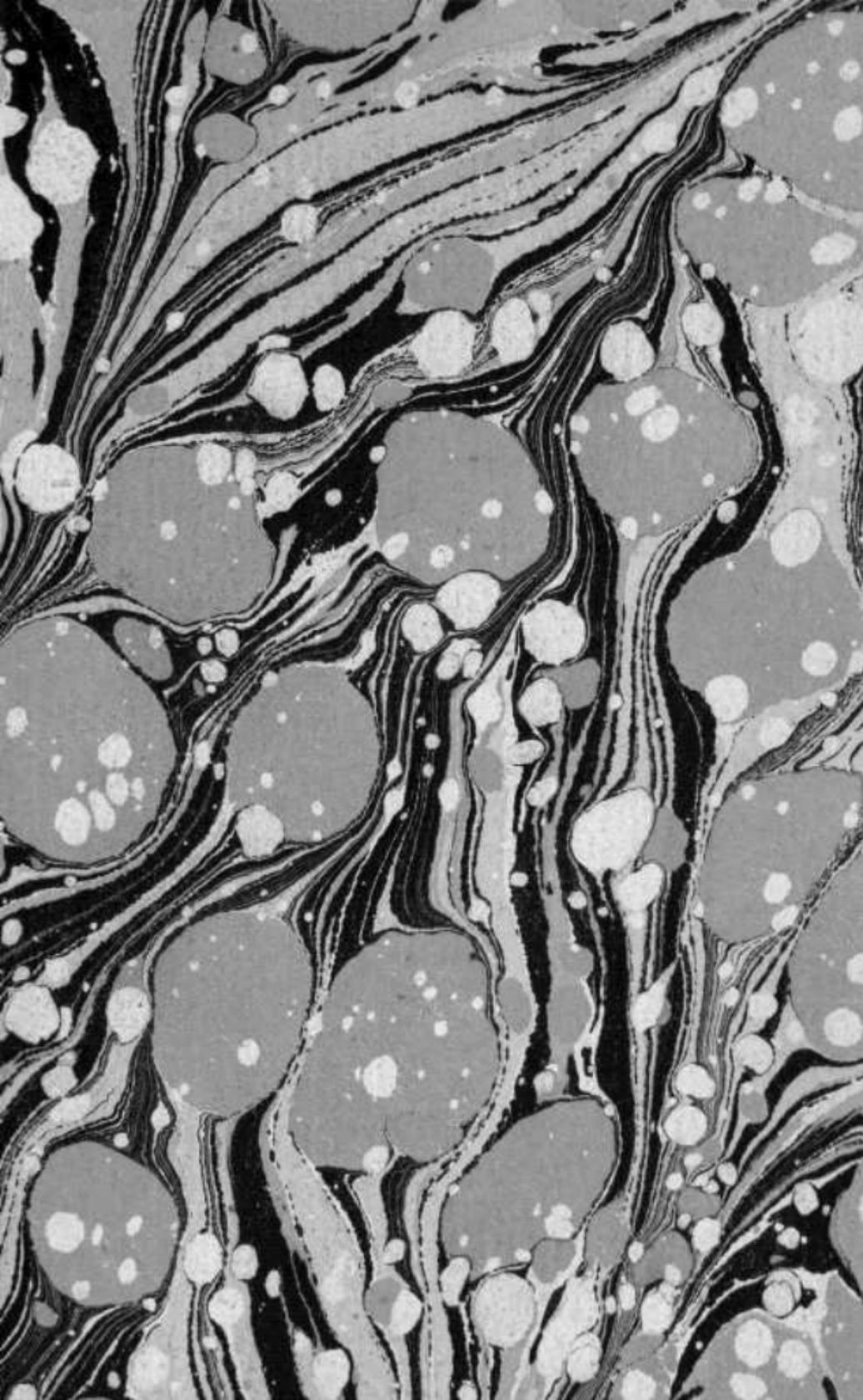


**BIBLIOTECA**  
**DE**  
**NUNO CHAVES DE ALMEIDA**



+ 168363

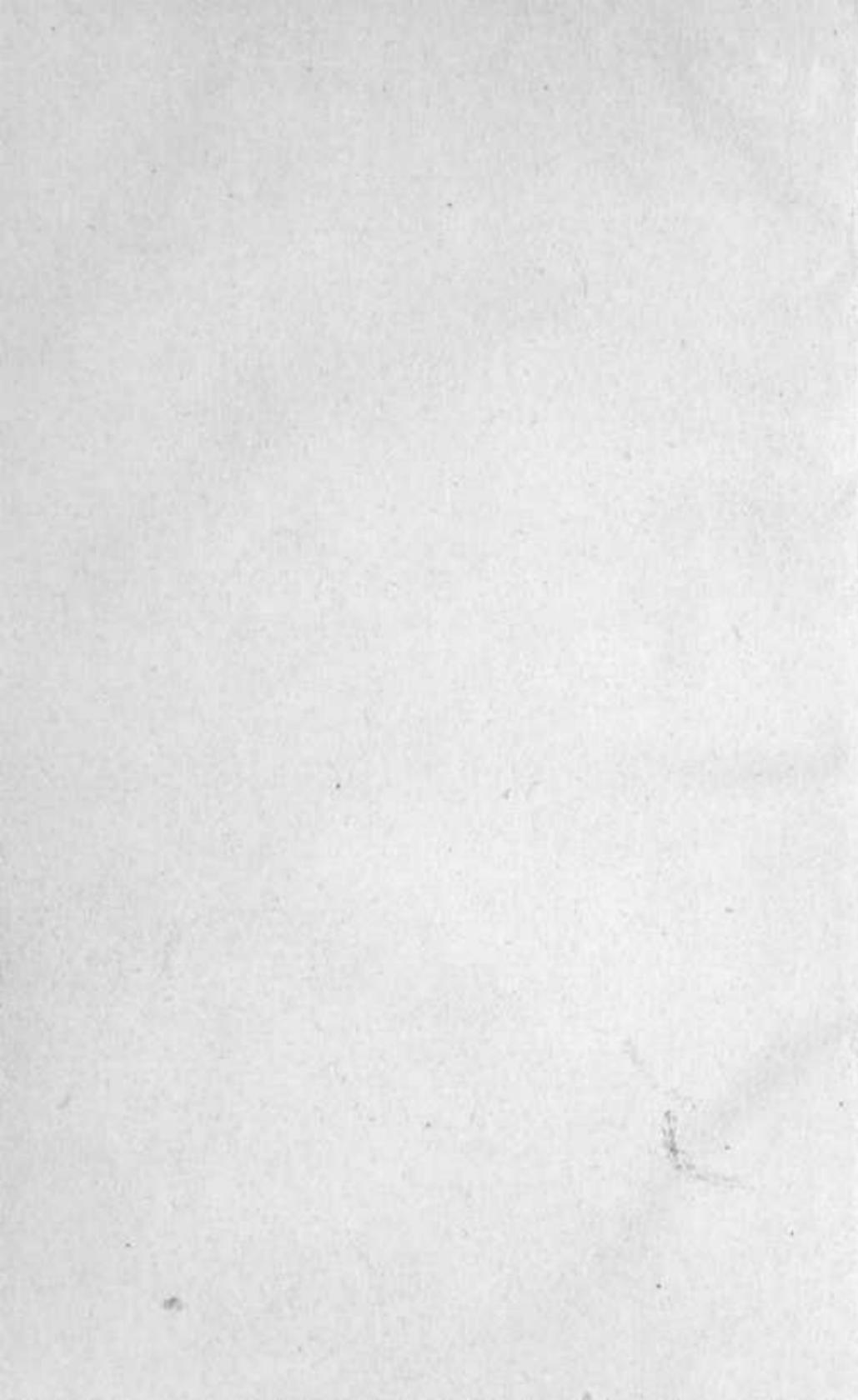
C. 1217310

Antecámara

Est 1 - Pnt 6

3

1.500/00



VIDA DE S. IOAN  
DE SAHAGVN, DE LA  
Orden de S. Augustin.N.P.

Por el M. Fr. Augustin Antolinez, Prouincial de  
la misma Orden, y Cathedratico de Escritura en la  
Vniuersidad de Salamanca.

co  
ADON FRAN. DE SANDOBAL  
Duque de Lerma. &c.



Sanctus Ioannes de Sahagun. Patronus  
Salmantinus.

EN SALAMANCA, Por Artus Taberniel. 1605.  
Con Priuilegio Real.

LIVRARIA ANTIGA E MODERNA  
C. G. E. N. 1921  
L. de S. Wiclan, 113  
LIE ALMEYDA

T A S A T



R. 133301

# ERRATAS.

**P**agina 3. linea vlt. affligido, diga affligidos.  
pag. 4. lin. 8. oiardig. oian. pag. 99. linea 3.  
vengan, dig. venga. pag. 122. lin. 3. todas, di.  
todos. pag. 137. li. 11. de coraçon, di. del coraçon.  
pag. 141. li. vlt. a los. di. a las. pag. 153. li. 6. de la,  
di. de las. pag. 209. li. 14. faltare. dig. faltasse. pag.  
229. li. 3. halla, di. hallan. pag. 274. li. 2. quifieres,  
di. quifieredes. li. 16. anden, di. ande. pag. 328. lin.  
3. conuertirian, dig. conuertian.

*Con estas erratas está correcto conforme a su original este libro de la vida del bienaventurado Santo F. Ioan de Sahagun. En testimonio de lo qual lo firmè. En Salamanca oy 3. de Junio 1605*

*El corrector &c.*

*Manuel Correa  
de Montenegro.*

---

# TASSA.

**T**Assose este libro à tres maravedis el pliego, y de-  
llo da testimonio Francisco Martinez. En Vallad-  
olid, a 20. dias del mes de Setiembre, de 1605. años.

# M A N D A T O.

**F**RAY Augustin Antolinez Prouin-  
cial de la orden de N. P. S. Augustin  
mando en obediencia al P. F. Luis Ca-  
brera Lector de Theologia de S. Augustin  
N. P. de Alcalá vea este libro, y parecién-  
dole que ay que corregir, y quitar, lo quite  
y corrija, y viendo que se puede impri-  
mir le entregue a F. Ioan de Montaluo,  
procurador general de nuestra orden, a  
quien mando en obediencia le presente en  
mi nombre al Consejo, y pida licencia pa-  
ra que se imprima. En Salamanca 13. de  
Agosto. 1600.

Valeat sic.

F. Augustin  
Antolinez. Prou.<sup>al</sup>

## APROBACION.

**H**ALLARAN en este libro los hombres espirituales y doctos gran materia, en que emplear su espíritu y ciencia, y la vida del Sancto se refiere con estilo y razones para mouernos a la imitacion de ella. Salamáca. 10. de Septiemb. de 1600.

*F. Luis Cabrera.*

## APROBACION.

**C**ontiene este libro doctrina muy provechosa, refiere notables milagros y virtudes heroicas del Santo, sera de provecho a los fieles para alentarlos a la imitacion dellas. Por mandado de los Señores del Consejo. En san Ermenegildo de los Carmelitas descalços de Madrid. 6. de Deziembre de 1600.

*F. Bernardo de la  
Concepcion. Prior.*

A DON FRAN.

DE SANDOVAL DVQUE

S V M A D E L

Privilegio.

**E**STE libro tiene Privilegio  
 de su Magestad, para que por  
 tiempo de diez años nadie le  
 pueda imprimir, ni vender sin  
 licencia de su autor. Dado en  
 Villacastin a 15. de Henero, de  
 1601. Secretario Don Luis de  
 Salazar.

CO

A DON FRAN.  
DE SANDOVAL DVQVE  
DE LERMA, FRAY AVGV-  
stin Antolinez.

*Excelentissimo Señor.*

 *Agran deuocion, que en  
V. Excel. conocen todos  
al glorioso S. Ioan de Sa-  
lagua, ha podido dar me  
a reuimiento a dedicarle su vida,  
para que en los ratos, que los conti-  
nuos cuydados, q̄ cuelgan de V. E.  
dieren lugar a passar por ella los  
ojos, se agradzca a V. E. à si, el que  
ha puesto en intentar cõ todo esfuer-  
ço su oanonizacion: empresa tan  
justi-*

justificada, y digna de quien V. E. es, y del grande lugar q̄ ocupa; pues la grandeza de los Principes Christianos se descubre en sacar un Santo à luz, como el poder de Dios en hazerle. No suplico à V. E. que se adelante, ni digo el premio q̄ Dios promete a quiẽ sirve a sus Santos ( aunque es bien, que viviendo en esta vida no perdamos de vista el premio que nos espera) por que se lo deue V. E. a si, pues es muy de Principes dar fin a cosas grandes que comiençan. Pero no escuso de referir a V. E. la historia de un gran privado del Rey Don Sancho el bravo Don Gonçalo Ruyz de Toledo, que auiendo hecho un seruicio al glorioso S. Estevan, y a S. Augustin

stin N. P. (con gran bien digo a sus  
hijos, que el bien que se haze al hijo  
tomale el padre a su cuenta) apare  
cieron visiblemente el dia de su en  
tiero, y sacado el cuerpo del ataud,  
y poniendole por sus manos en la se  
pultura, se volvieron al pueblo, que  
atanto los mirava, y le dixeron:  
Asi honran los Santos en su muer  
te, a quien los sirve en la vida. La  
de V. E. guarde Dios, y sus Santos  
le honren en la muerte, pues asi los  
sirve en la vida. Salamanca, Ago  
sto 20. año 1605.

F. Augustin  
Antolinez.

# AL LECTOR



**E**L TESORO escondido en las venas de la tierra, y la sabiduria encerrada en el pecho del varon, que nunca se manifiesta, son dos cosas en si muy preciosas, pero (como la diuina Escritura dize) para los otros de poco prouecho. Y como la Christiana charidad se deua comunicar a imitacion de la que Christo nos tuuo, para bien vniuersal, y general aprouechamiento de todos, muy culpable seria quien escondiesse el thesoro, que en el bienauenturado S. Ioan de Sahagun puso el Señor (estando a su cargo el descubrirle) y tuuiesse tras llave la sabiduria, q̄ el mismo Dios le dio, pudiendo con esta enseñar el camino

no

no del cielo a los que le ignoran, y  
con el theforo que dize a los que fa-  
biendolo emperezan en el, enrique-  
ziendo de exemplos gloriosos la po-  
breza de nuestra edad, pues no ay  
mejor manera de enseñar la virtud,  
que poniendo delante de los ojos vn  
elpejo, en que se vea, y su retrato; ni  
ay camino mas corto y cierto para  
ella (como dize Seneca) que el exem-  
plo, que desperta al coraçon mas  
dormido, y le levanta a cosas mayo-  
res, a que sin el pocas vezes o ningu-  
na se levanta: pues (como dize Plu-  
tarco) nunca los hombres hazen co-  
sas grandes sin tener delante de los  
ojos dechado que imitar, y cõ el son  
tan illustres y señalados las que salen  
de sus manos que causan admiraciõ.  
De aqui nacio el cuydado de la anti-  
guedad

guedad en poner delante de los ojos de los viuos las hazañas de los muertos, y el de la Iglesia en escriuir las vidas de los Santos, y ponerloffas delante para que vistas despierten los que duermen, y se mueuan a imitarlas; y muchos de los mas illustres, y claros varones se occuparó en escriuir las, conociendo en si mismos, que las vidas de los Santos pegan espíritu y deuocion a los que las leen, atrauen sus coraçones, y los truecan, y encienden en el amor de Dios, y desseo de imitarlas, y la experiencia, como tan maestra desta verdad, a cada passo lo enseña. Esta misma razon me pone la pluma en la mano, y haze escriuir la vida deste glorioso Santo, y sacar a luz sus obras marauillofas, para que vistas nos animemos a imitarlas,

tarlas, y entremos en el camino de la  
virtud, tomando al Santo por guia,  
que aun q̄ parece imposible seguirle  
segun que corre por el desde niño,  
trauados de su cinta seguiremos sus  
pisadas, y la huella que dexò, y aun  
correremos en pos del, y nauegando  
en este mar tempestuoso saldremos  
a buen puerto asidos della. Y aunque  
pudiera descubrir al mundo con ma-  
no agena su vida tan excelente, y  
obras tan pocas vezes vistas, y sus mi-  
lagros tan ilustres, y calificados, quie-  
ro hazer este seruicio al Santo de mi  
mano, y dexar firmado della, que me  
ocupè muchos dias en servirle, des-  
cubriendo como resplandecio en el  
la gracia de Dios, y su poder, y la vir-  
tud de la sangre de Iesu Christo, que  
le hizo Santo, y hara a quien no se la  
bol-

boluere a la carne, y cerrar los ojos a  
su luz. Pienso escribirla con el fauor  
de Dios (teniendo siempre delante  
el fin que he dicho) con palabras sen-  
zillas, y llanas, como las vidas de los  
Santos se deuen escribir, de fuerte  
que las palabras no se lleuen la aten-  
cion, sino la vida del Santo, para mi-  
rar en ella nuestras faltas, y emendar  
las; sus virtudes, y imitarlas, que siem-  
pre juzgè por indignas de estar jun-  
to a la imagen viua de vn Santo, que  
la historia de vn siervo de Dios es re-  
trato viuo suyo) palabras que apar-  
ten nuestros ojos della, y se los lle-  
uen tras si. Y si pudiera las quitara de  
su lado, imitando en esto a Parrasio  
gran Pintor, que auiendo pintado  
(segun refiere Estrabon) vn Satyro,  
arrimado a vna columna, y descu-  
brien-

briendo en el tanto primor, que pu-  
do entrar en competencia con las  
maravillas tan celebradas del mun-  
do, quiso que le acompañasse vna  
perdiz que puso junto a el, cuyas plu-  
mas se lleuauan los ojos de todos, y  
los apartauan del Satyro, y viendo el  
yerro que auia hecho, cansado del, y  
de si mismo le emendó, quitando la  
perdiz. Y por no caer en este yerro  
feta mi estilo el que digo en la histo-  
ria deste Santo. Ruego a Dios, que  
tan maravilloso se mostrò en el, cor-  
te y nueua mi pluma; que vida tan  
santa y pura, como la suya, bien  
parecera escrita con  
pluma q̄ cortò  
Dios.

... de el tano primer, que pa-  
do entre en competencia con las  
matanzas de este primer del mun-  
do, que de la reconquista de  
por el que fue unido a el curia de  
mas de la gran los ojos de todos,  
los apurados del sary y viendo el  
vero que esta hecho estado del  
del mundo se entiendo, y cuando la  
perdida. Y por no ser en este ver-  
tante el lo el que dice en la hiso-  
ria de el mundo. Luego a Dios, que  
la matanza de el mundo en el ver-  
to y por el principio, que vista en  
... de el mundo de la hiso-

Dios



## CAPITULO I.

*De los padres del bienaventurado S. Ioan de Sahagun, y de su nacimiento.*



EN LA VILLA de Sahagū, tierra de Campos, diocesi de Leon, huio vn varon muy noble llamado Ioan Gó galez de Castrillo, descendiente de los antiguos Españoles q̄ quedaró de la destruccion de España, quando los Moros la ganaron, y se apoderaró della; y aunque noble por linage fue lo mas por ser muy teme

A roso

roso de Dios; y entre otras dichas que tuuo fue alcançar por muger vna donzella de muchas prendas llamada Sancha Martinez, hija de padres muy nobles, criada en el temor de Dios, q̄ es cosa de mucho precio, y merced muy señalada, q̄ haze Dios a quiẽ da vna muger cabal y criada en su temor. Y aunq̄ uiuio cõ ella algunos años gozãdo de muchos bienes, q̄ tras la muger cabal se suelẽ entrar en casa, tuuo vn azar no pequeño, que fue no tener hijos por muchos años, q̄ es cosa que afflige a los casados, y los tiene sin consuelo, no viendo el fruto q̄ esperaron quãdo se dieron las manos, y q̄ se van acabando sin dexar quien les succeda. Y aunque passò mucho tiempo sin tenerlos, y cada dia

dia auia mas razón de perder las esperanças mirando lo natural, jamas las perdieró poniendo los ojos en Dios, q̄ sabe hazer de fruto la tierra esteril, y sacar agua dulce de la piedra; y an sí le pedian có instancia les diessse el fruto tan deseado; y por mas que se tardaua en responder a sus dessecos; como ellos no se acabauá por ser de Dios, q̄ aunque se difieren no se acaban, antes crecen al passo q̄ se dilatá, no cessauan de pedirle có ahinco los oiesse. Y para salir con su intento, y bien despachados de la presencia de Dios, pusieró su causa en las manos de la Virgen, tomandola por su abogada, y para mas inclinarla a sus ruegos, y a que, doliéndose dellos, los mirasse como madre que escogio Dios para suya, y remedio de afligido: to-

maron por especial deuocion visitar vna Ermita mui deuota, q̄ se llamaua Santa Maria de la puente, q̄ estaua fuera de la villa de Sahagun, y tener en ella vnas nouenas; q̄ es deuocion muy antigua entre Christianos hazer nouenas a Dios, y a sus Sáctos para inclinar a los Cielos que los oia; y haziendo dezir muchas Missas, q̄ fueren alcançar de Dios lo q̄ solo el mismo sabe, por q̄ se le van los ojos tras el Cordero, q̄ està encubierto a los nuestros, y tá sin velo a los suios: y dando algunas limosnas, q̄ fueren negociar con el lo que pretenden, y alcançar de su mano liberal grandes mercedes, y ayunádo, y suplicando à la Virgen con gran deuocion alcançasse de su hijo lo q̄ tanto desseauan, alfin merecieron ser oídos del Señor

y de

y de su Madre, (que vale mucho con Dios el ayuno y la oracion ) y alcanzar del Cielo vn hijo , al qual ( si aduirtieron) con razon pusierón por nombre Ioan, que quiere dezir gracia de Dios, pues fue señalada gracia, la que les hizo en darles tal hijo, que salio como dado de su mano, aunque no fue muy de balde pues le compraron a desseos, que valen tanto con Dios: el qual no solo tuuo por bien dar les este hijo sino otros muchos mas, como consta de su Historia; entre los quales fue vno frai Hernádo de Castrillo, monje Benito, hijo del Monasterio de Sahagun, q̄ fue despues Abad de S. Andres de Espinadera y Obispo de Granada siendo de Moros, y a Martin Góçalez de Castrillo, Regidor de la dicha villa de Sahagun, y

criado de los Reyes Catholicos D<sup>o</sup> Fernando y Doña Isabel; y a Luis de Castrillo, que lleuò el Señor para si en tierna edad; y tres hijas, q̄ casaró con gente principal y noble; como refiere su Historia.

*Capitulo segundo. De la criança y estudios del bienauenturado S. Ioan de Sahagun.*



**A** PENAS tuuo edad el niño quando sus padres le pusieron a la escuela, para q̄ aprendiesse a leer, y aun q̄ en semejante edad suelen los niños ser lo, y ocuparse en las burlas y en los juegos q̄ vemos por essas calles, el se retiraua dellos, y aprédia su leccion quádo los otros jugauá, ò se iua  
a la

a la Iglesia, estando sossegado y quieto en vn lugar, y si reñian entre si tomava el niño la mano, y poniédolos en paz les dezia, que no hiziessen lo que hazian, q̄ era mal hecho; y tenia tal mesura y gracia q̄ le oian con respeto, y aun se recatauan del. Otras vezes los juntaua, y subiédose en vn poyo en lugar alto, los predicaua cō vnas veras y zelo, mayor de lo q̄ pedia su edad, acōsejandoles q̄ siguiessen la virtud, q̄ a penas el conocia. Y creciendo en esto y en las muestras de virtud todo el pueblo le adoraua, echádo mil bendiciones a sus padres, y como pronosticando por las señas que vian, dezian del lo que en otro figlo se dixo del niño Bautista: quien pensais que ha de ser aqueste niño? El que viuieren verà, que gráde ha de

fer en los ojos del Señor. Y sus padres llenos de gozo viendo estas cosas dauá mil gracias a Dios, pidiendo le con instancia le guardasse para su sancto seruicio pues para ello le auia pedido con lagrimas y suspiros, y espátarame yo mucho q̄ hijo de tãtas lagrimas, no saliera virtuoso: al qual pusieron sus padres en teniendo mas edad al estudio de la gramatica en el monasterio de S. Primitiuo y S. Facúdo de la ordẽ del bienaueturado padre S. Benito, q̄ està en la dicha villa, q̄ ansí se llama por estar en el las reliquias de los sobre dichos Sanctos: adõ, con el gran exemplo y doctrina de los mōjes de tan sancto Monasterio aprẽdio virtud y letras. Era querido de todos, y viẽdo las muchas muestras q̄ daua de virtud en su niñez ha  
blauan

blauan del con admiracion, y no sin causa; pues fuera de su modestia y gracia, que era muy grãde, era tãbiẽ vn dechado de virtud en aq̃lla tier-  
na edad: huia de la ociosidad, daua se a la oracion y ayunos: retiraua se mucho de los otros estudiantes, gastando el tiempo que le sobraua del estudio en la Iglesia, encomẽdando se a Dios, y poniẽdose en sus manos, con cuyo fauor y gracia medraua cada dia en el estudio, y en la virtud mucho mas. Siẽdo ya Latino y buẽ Gramatico estudiò las Artes en el mismo monasterio, y començo a estudiar la Theologia, y aprouechò mucho en sus estudios. Pero en que no aprouecharà quien trata mucho con Dios, y del todo se le entrega? Antes deste tiempo sus padres, no olvidados de

la merced recebida de la mano del Señor queriéndolo mostrarle gratos le siruieron con su hijo, y pusieron en sus manos lo que dellas recibieron, encaminando le siempre al seruicio de su casa, y ministerio de la Iglesia: y procurando auerle el beneficio curado de Dornillos le alcançaró estando el Sâto mancebo en sus estudios: el qual viendo la carga que era cuidar de almas ajenas, y que no podia seruir a la Iglesia de cuya rêta comia, començo a tener escrupulo diziendo no serle licito comer los bienes de la Iglesia señalados para los ministros della, y ansi tratò cõ su padre, que se diesse el beneficio a algũ clerigo virtuoso que le siruiesse. Y aũque el padre le instò no le dexasse diziendo q̃ presto se ordenaria, y podria seruir à  
su

fu Iglesia, no pudo acabar con el no lo hiziesse, diziendo que por ninguna cosa cargaria en esto su conciencia, suplicandole encarecidamente con grã humildad que no le hablasse mas en ello, y ansi renunciò el beneficio con licencia de su padre, quedando lleno de gozo de verse libre de tal carga, y q̃ tenia ya su Iglesia ministro que la siruiesse.

*Capitulo III. Como el biēauēturado S.*

*Ioã de Sahagũ entrò en seruicio de Dō Alōso de Cartagena Obispo de Burgos.*



**V**IENDO los padres del sieruo de Dios sus muchas prēdas, virtud, y recogimiēto, y teniendo noticia que Dō Alōso de Cartagena Obispo de Burgos

gos que fue tenido en aquel tiempo por el mas sabio y sancto varon de nuestra España, y de quien dixo Eugenio Quarto, sabiendo que iua por embajador del Rey de Castilla al Cõcilio Basiliense: Si don Alõso de Cartagena viene delante de nuestra presencia indignamente estaremos asfentados en la silla de S. Pedro. Sabiédo pues los padres del bienauenturado S. Ioan de Sahagun el gran cuydado y diligencia que ponia este tan sabio y sancto Prelado en traer a su casa hombres virtuosos y de prédas y hazerlos ministros de Dios en su Iglesia hallandolos tales, trataron de asfentarle en su seruicio: el qual informado de sus partes y virtud le recibio, y dentro de pocos dias le mádò que le ayudasse a rezar, y conociédo

en el vna vida muy perfecta, desseando tenerle siempre a su lado, le hizo su camarero en compañía del Abad de Cerbatos, que era camarero principal, adofue conocido el siervo de Dios por hombre de grã virtud y de muchas prendas, gastando el fauor y merced que el Obispo le hazia en interceder por todos, y en especial por los pobres: de q̄ el sancto Prelado recibia gran gusto, viendo su mucha piedad, y a esta causa le hõraua mas cada dia y daua gracias a Dios porq̄ le auia traido a su casa tal varon. Su ocupaciõ en este tiempo no era otra q̄ rezar el officio diuino cõ el Obispo, y acudir a su seruicio con grande puntualidad, y al remedio de las necesidades del pueblo, poniendo se las delante, y ansi era muy querido del

del que suele el pueblo echar mil bédiciones a los priuados de Principes, que se empleá en acudir a los pobres, y en su remedio. El tiempo que le sobraua se retiraua a sus solas a tratar solo con Dios persuadido, con el deuoto Bernardo, q̄ se gasta mal el tiempo q̄ no piésa el alma en Dios. Y desta suerte gastaua el Sãto su vida en la casa del Obispo, si vida sancta se gasta, pues al passo q̄ se van y vienẽ dias ella crece y se va haziendo mas sancta.

*Capitulo IIII. Como el biẽaueturado S. Ioã de Sahagũ fue ordenado de missa.*



ON tan sanctas ocupaciones y exercicios iua el seruo de Dios medrádo mas cada dia en toda virtud, no tratando de otra cosa que de seruir

al Señor en quãto se le offrecia, y aũque sus partes y prendas le pudieran hazer que tratãra de alcãçar alguna dignidad Ecclesiastica, que es deuida a los hõbres virtuosos y le trados, estaua muy lejos desto, no desseando otra suerte q̃ acertar a seruir a Dios, q̃ es el cuydado ordinario q̃ se halla en los muy fieruos suyos, y el quejido de su alma, dexando lo de mas à Dios que trate dello muy a su gusto y como el mas se agradare. Y aũque su inclinacion le lleuaua a ser ministro de Dios en su altar descubrio cõ la luz del Cielo que tenia ser tan grã de este ministerio, y cosa de tal grãdeza, q̃ jamas se atreuio a dessearlo, teniẽdose por muy indigno para ministro de Dios. Pero quien se atreuerà a querer seruir a Dios en su mesa,

fa, ante cuyo acatamiento tiemblan los Angeles si ya no le falta luz que le descubra la alteza y soberania de tal ministerio: Todo esto era abrir el Señor camino para hazerle su fiel ministro y despésador de la sangre que derramò por nosotros y de su sagrado cuerpo; que es muy ordinario en Dios quando haze vn ministro de su mano descubrirle la dignidad del officio, y lo muy poco que el es, para q̄ ansi se encoja todo, y se tenga por indigno de cosa tan grande, y abierto este cimiento tan ondo leuanta luego el edificio de su mano y haze lo que pretende, sin que sea parte alguna para estoruarlo el encogimiento dicho. Y para salir con ello esta vez mouio el coraçon del Obispo, (que moria por hallar ministros fieles de  
Dios

Dios, y en esto se desuelaua, persuadi do que todo el bien de su Iglesia de pedia desto solo) a q̄ ordenasse de mis sa a su sieruo y le hiziesse su mini stro. Tratò luego de ordenarle, yaun que el Sácto resistio diziendo que no era digno de cosa tã grãde el Obis po le mandò se ordenasse, y se fiasse de Dios que haze idoneos ministros: y persuadido el santo varon ser la vo lútað de Dios que se ordenasse pues ansi se lo mandaua su Prelado se or denò. Y como suele crecer la obliga ció al passo q̄ crece el don y las mer cedes del Cielo si se conocen, cono ciendo bien el Sancto la que recibio en esto de la mano del Señor, que le uanta del poluo de la tierra a tã grã de dignidad, hallauase tan obligado de nuevo a seruirle, q̄ quisiera ser mil

hombres para acertar a seruirle merced tan grande, y persuadido que si se puede seruir es diziendo missa cō conciencia muy pura dezia la cada dia con gran espíritu y deuocion no se allegando jamas al sancto altar sin primero confessarse, y limpiar su conciencia del poluo q̄ se le pega de andar los pies por el suelo.

*Capitulo V. Como el bienauenturado S. Ioan de Sahagun fue Canonigo de la Sancta Iglesia de Burgos.*



**A** V N Q V E viuia el siervo de Dios tan descuidado de si, y de las pretēiones que suelen traer desuclados a los moços, y aun a los que no lo son, como si fuesse eterna la vida,  
y no

y no corta y quebradica, y solo cuydasse de seruir a Dios, de cuya mano recebia cada dia mil mercedes, no se descuidaua Dios de lo que a el le tocava, q̄ no sabe descuydarse del hombre que del se fia. Pucs viuiendo con este sancto descuydo de si mismo, q̄ tanto al Señor agrada, en cuyas manos está aũ los coraçones de los Principes, mouio como supo y quiso el del sancto Obispo de Burgos haziendo q̄ cuydasse de su sieruo y le diesse de comer, el qual vacado en esta ocasion vn beneficio de Tañebuis, y vna Callongia en la sancta Iglesia de Burgos se la dio: que aunque fue darle de comer como Prelado y señor, y gran merced que le hizo, que es grã bien ser hijo de tal Iglesia, y parte de tal Cabildo, fue señalada merced q̄

hizo Dios a aq̄lla sancta Iglesia por mano de su Prelado pues la dio vn sancto Canonigo, y dar vn sancto es dar vn rico thesoro, en el qual descubre Dios su gr̄a poder. Y aunq̄ las cosas q̄ hizo aquel sancto Prelado por su Iglesia merecē eterno nōbre, y el agradecimiento q̄ el dia de oy muestra a tamaños beneficios, q̄ quādo son tales no ay pēlamiēto de oluido, solo Dios, q̄ sabe bien lo q̄ es ser sancto, sabra dezir lo q̄ en esto hizo por ella su Prelado, quando la dio vn sancto por hijo, y la obligacion en que la puso, y tiene por auer la dado este Sancto. Tambiē mouio el Señor en este tiempo el coraçon del Abad del muy insigne monasterio de S. Primituo y S. Facūdo, a do el S̄cto se crio y deprēdio lo que supo, que fue mucho,

ho, pues supo ser sancto y docto, a q̄  
diessse de comer a su sieruo, y cuydasse  
de quien cuydò desde niño. Y  
vacando en esta sazón vna buena  
Rectoria se la dio, y dos capellanias  
que juntamente vacaron. Pero todo  
esto fue dar de comer el Señor a los  
pobres de la ciudad de Burgos por  
la mano de su sieruo: a quien era tan  
natural la compasión que les tenia,  
que parece auia nacido con el des-  
de el vientre de su madre. Y si en esto  
pretendio el Señor otra cosa mayor  
de la que parece y suena, se-  
gun lo q̄ queda dicho,  
el suceso lo dira si se  
atiende bien en  
ello.

(?)

Capítulo VI. como el bienauenturado S.  
Ioan de Sabagũ renũcio la Callongia  
de Burgos y toda la rēta Ecclesiastica  
que tenia en las manos de su Obispo.



RECIENDO mas cada  
dia el Amor de Dios en  
el pecho de su sieruo del  
trato tan ordinario que  
entre el y su alma auia, anſi en el al-  
tar, como fuera del, que haze crecer  
el amor conuertir mucho cō Dios,  
y comer aquel manjar, que es de grã-  
des, y los haze, mudando al alma  
que le come en vn ser muy pareci-  
do al de Dios: andaua su sieruo tan  
otro que el que reparara en ello  
echara muy bien de ver, que aũque  
viuia en el mundo, y en palacio, su  
conuer-

conuersacion y trato era en los Cielos: y porque el Amor, si es muy grande, da luego señas de si, diolas muy presto el que ardia en el pecho deste Sábto, no parádo hasta hazerle desnudar de los bienes que tenia. Halla uase muy obligado a seruir toda su vida al Obispo, que tanta merced le hazia, y los beneficios recibidos de su mano le eran grillos para no salir de su casa, experimentando en si có quánta verdad se dize, que aquel que hallò beneficios hallò grillos. Pero viendo que las ocupaciones de palacio no le dauá el lugar que descaua para darse todo a Dios, que tanta prissa le daua en lo secreto del alma, no tratasse de otra cosa que de seruirle, y de aprouechar las almas, al fin rompio la carcel de obligacion

en que estaua, que se quiebra cõ mayor dificultad, que la de hierro, adoy entẽdimiẽto; que si este falta, no se conoce tal carcel, ni se sabe si la ay. Pero como la de Amor de Dios, en que estaua, fuesse tan grãde acabò con el lo que quiso, e hizo que se determinasse a despedir de la casa del Obispo sin reparar en mercedes recibidas, ni en priuãça, q̃ es cadena fuerte que detiene a mil hombres en palacio. Y no contento con esto el Amor de Dios, que en el viuia, le hizo que renunciasse toda su renta, no le dexando hasta que le vio muy pobre, y a la puerta de vna Iglesia; que si este Amor, se apodera de vn coraçon no para hasta ponerle desnudo en la calle, haziendole que suspire, vna y mil vezes por verse pobre, y q̃  
facuda

facuda de si los bienes y las riquezas, q̄ como son espinas del alma al menor descuido punçan . Hizole pues que pusiesse las que tenia debaxo de los pies, no queriêdo para si otra fuer te ni riqueza q̄ ser pobre y a su Dios. El qual si le hizo rico fue afin de hazerle rico pobre , que es cosa que fue le el Señor hazer pues para enriquecer a sus siervos los haze de pobres ricos para hazer los ricos pobres, ha ziendo les den de mano , y le pongá en la fuya los bienes y las riquezas que dellas recibieron. Que le es tan a gusto a Dios, como el se sabe, porq̄ no se que se pega a las riquezas y bienes q̄ nos da , passando por nuestras manos al salir dellas, pues antes que en ellas entrê no las estima el Señor y al salir dellas se le va el alma tras

ellas, y el mismo Señor que dize se le da muy poco, o nada por el cordero del campo, se muere por el si se le da la mano de vn siervo suyo, y dize dara por el no menos q̄ el Cielo y gloria. Tal es el bien que se pega al cordero y al dinero, passando por las manos de sus siervos, el qual nace como de fuente y minero de vn grano de oro, que tiene asiento en el alma de los suyos, que tiene por nombre gracia, y ansi la da a quãtas cosas passan por sus manos, y tan grande q̄ son al gusto d̄ Dios. El qual desseado darle este su siervo, auiedo dado de mano detro de su alma y pecho a todo quãto tenia, muriendo por verse pobre, q̄ si los pobres son Christo, bien es que los ricos mueran por verse pobres, se puso como otro Fran-

cisco

cisco, arrebatado de vn espíritu del Cielo a los pies de su Prelado, y renúció en sus manos la Callógia de Burgos, y los demas beneficios Ecclesiasticos que tenia, pidiendole licencia con vna humildad muy profunda para dexar su palacio, y retirarse a vn rincón, adó se pudiesse emplear todo en el seruicio de Dios, y aprovechamiento de las almas, a lo qual le llamaua este Señor desde niño. Y queriendole hazer varó Apostolico, hizo primero q̄ dexasse las riquezas que tenia como sus discipulos dexaron los bienes que posseian, antes q̄ les dixesse; Sed mis ministros, y predicad mi palabra. que puede mucho con el pueblo vn predicador desnudo de todo lo que no es Dios. No se puede creer el pesar que desto reci-

bio el Obispo, porque amaua tiernamente al sancto varon y via lo mucho que perdia su casa en irse della aqueste amigo de Dios. Pues suele el cielo llouer bienes en la casa ado viue alguno que sirue a Dios, y al ausentarse quitarlos, para que estimen los hombres a los amigos de Dios, y vean lo mucho que son y valen, pues tras ellos se entran los bienes en casa como se entran tras Dios, y se ausentan si se apartan. Conociendo bien esto el Obispo procurò q̄ no se fuese de su casa el siervo de Dios, ofreciendole como hombre nuevas mercedes, el qual respondio: gracias a Dios Señor yo he recebido hartas mercedes de mano de V. S. mas no son estas las q̄ busco, pues solo busco quietud para emplearme todo en

el seruicio de Dios, y de los fieles, y por esso doy de mano a todas las cosas, y las pongo aqui a los pies de V.S. Lo qual visto por el Prelado por no resistir al espiritu de Dios, q̄ para fin tan alto llamaua a su seruo aceptando la renunciacion le diola licencia, con mucho sentimiento. Pero quié no sentira q̄ se le aparte del lado vn hombre que sirue a Dios?

*Capitulo VII. Como el bienauenturado S.*

*Ioan de Sahagun siruio una capellanía en la Iglesia de sancta Gadea de Burgos, y començo a predicar en la dicha ciudad.*



**V**ENDO SE pues ya el seruo de Dios libre y desembaraçado de todo lo criado, y tan pobre como auia deseado fuese

fuesse a la Parrochia de sancta Gadea, Iglesia famosa en aquel tiempo en la ciudad de Burgos, por la jura que en ella hazian los hijos dalgo de castilla, queriendo mostrar su inocencia, y no auer hecho aquello de que eran retados, ò infamados. Y viendo se quieto y sossegado, y que nada le estoruaua dauale a la lection de los libros sagrados, y a la oracion, diziendo cada dia Missa, sin ocuparse en otra cosa mas de en seruir vna capellania de la misma Iglesia para mantenerse, diziendo con el Apostol: Teniendo mantenimiento, y con que cubrir nuestra desnudez somos contentos. Y como la oracion y lection sagrada sea el horno, ado se enciende el fuego de Amor de Dios y del proximo, fue creciendo en su pecho el

Amor deste Señor y zelo de su honra, y el desseo de aprouechar las almas, que parece nacio có el. Y auiedo estado algunos dias en este sancto exercicio, començò, hecho vn Scraphin de Amor a hablar al pueblo, y a predicar la palabra del Señor; y como salian las palabras de pecho tan encendido pegauan fuego a los coraçones, y hazian tan grande prouecho en los oyentes que se hechaua bien de ver ser embiado de Dios, y q̄ hablaua por su boca, pues tan grande fructo hazian sus sermones. Reuerenciauále todos como a varó Apostolico y sieruo de Dios, q̄ puede mucho en el pueblo la doctrina, si la acompaña la vida, y mas si allega a ser exēplar como lo fue la deste sancto el tiempo que viuió en Burgos en la ca

sa del Obispo, y mucho mas desde el dia que renunciò en sus manos todos los bienes que tenia. No cessauá de dar gracias al Señor de auerles dado tal ministro y dispensador de su palabra.

*Capitulo VIII. Como el bienauenturado S. Ioan de Sahagun dexando la ciudad de Burgos se partio para la de Salamanca.*



VNQUE era grãde el pro-  
uecho q̄ hazia el sieruo  
de Dios cõ sus sermones  
en la ciudad de Burgos,  
facòle Dios della y lleuòle a Salamã-  
ca, que a la fazon se ardia en vandos;  
y sin hazer mas resistẽcia a su voz q̄  
el cordero a la voz de su pastor, se  
partio

partio, a fin de acabar sus estudios para seruir mas a Dios, dexando aquella noble y antigua ciudad muy triste, y apesurada viendo que se lesina el ministro de su salud, al qual lleuaua Dios a Salamanca, q̄ estaua a punto de perderse por sus vados y disensiones; pues vnos a otros se hazia guerra, y matauan, como si no huiera Dios, q̄ los mirara, ni los cercara vn muro, sino cōtrarios y diuersos, siendo la diuisiō cierta señal de la destrucciō de vn Reino quãto mas vna ciudad. Estãdo pues en este peligro aq̄lla ciudad famosa que escogio Dios para muro de su Iglesia y luz del mundo, queriendo su piedad, no se apagasse tal luz, y quedasse el mundo a escuras y sin ojos, puso los suyos en su fieruo, y sacãdole de Burgos le lleuò

su espíritu a Salamanca para q̄ fuese su Apostol y Angel de paz. Y en tá buena hora entro en ella, que entraron junto con el los bienes, en la ciudad, pues luego que començo a oír la palabra del Señor por la boca de su sieruo dio muestras de su mudança; cuya doctrina y palabra era de táta fuerça, como palabra de Dios, q̄ cóuierete las almas, y alumbrá los coraçones, y los haze muy conformes. Muchos se conuertian, diziendo; en que andamos perdidos, por caminos tan torcidos, q̄ nos lleuan a gran priessa a la perdicion? Entre otros sermones que predicò al principio, fue el primero a instancia de alguna gente de Burgos, que alli se hallò, en la parrochia de S. Sebastian, que està júto al Collegio de S. Bartolome, teniendo

niendo por oyentes al Rector y Collegiales; y predicò con tan gran espíritu y fuerça, que arrebatava tras si a los oyentes persuadiendoles a la virtud y menosprecio del mundo, con tales palabras y razones, que parecia no ser posible dexar de rendirse el coraçon mas de azero, ni resistir el mas duro, a la luz grande que vian. De aqui començo el fieruo de Dios a ser conocido, y descubrirse mas cada dia su gran virtud; que quando allega a tal punto se encubre mal, pues se conoce (como dizen los niños) en los ojos, y vino a ser tenido por varon Apostolico, buscado, y reuerenciado, de todos, aunque viuia en vna casa humilde y pobre, en la qual estuuò algunos dias dandose a la lection sagrada y oracion, que es

vn theforo para enriquecer las almas, y vna mina, que jamas se acaba. Dezia cada dia Miffa con gran espiritu y deuoció, y predicaua de ordinario fin faltar a sus estudios de Theologia, y a la lectiõ de decreto, en aq̃l tiempo tan estimada, y muchas vezes leida y professada de los Theologos.

*Capitulo IX. Como el bienauenturado S. Ioan de Sabagun fue Collegial en el collegio viejo de San Bartolome de la ciudad de Salamanca.*



**P**ERSVADIDO el Reuerendissimo Señor don Diego de Añaya, Arçobispo, de Seuilla, zelador de la honrra de Dios y de su Rey, que vno de los mayores seruicios que podia hazer

hazer a Dios, era dar orden que en el Reino de España se criassen varones doctos,ansi en Theologia, como en Canones, y Leyes, q̄ acudiesen con su virtud, y letras al bien de las almas; y augméto de la sancta fec Catholica, y a la administració de la justicia, y buen gouierno de todo el Reyno, se determinò de fundar vn Collegio en la ciudad de Salamãca, q̄ fuesse seminario de virtud y letras, el qual edificò cerca de la Iglesia mayor y vniuersidad. Y era tan grande el desseo que tenia de ver acabado el Collegio, y de hazer este grã serui- cio a su Republica, que aun antes q̄ le acabasse, y ordenasse las leyes y cõstituciones, que en el se auia de guardar, metio dentro en el algunas per- sonas que trataassen de estudios aun-

q̄ no en forma de Collegiales; vnos graduados de Bachilleres, y otros estudiātes y oyentes. Y le dio el año de 1426. constituciones y leyes, con que se gouernasse, todas enderezadas al fin que pretendia, de que se criassen en el varones de mucha virtud y letras. Y eran tan sanctas y discretas, aunque no poco estrechas para gente algo libre, que si dieran lugar a que viuiera el Collegial toda la vida en el collegio, se pudiera tener por buena suerte alcançarle sin otra ninguna pretension criada, pues se gastaua en el la vida tan sanctamente. Y fue de suerte, q̄ assi como acaecia algunas vezes, no poder sufrir las personas criadas cō alguna libertad, viuir en el monasterio, a do tomā habitos, y dexarle luego, assi acaecio en  
aquel

aquel Collegio en sus principios, no poder sufrir el Collegial nueuo la vida tan recogida y virtuosa del Collegio, y dexarla luego, como hizo Rodrigo de Toledo estudiante en Canones. Y respondiêdo Dios a los buenos desseos del sancto Arçobispo le dio varones tales para su Collegio, en el qual entraron en forma de Collegiales desde el año dñ 1426: vnos graduados de Bachilleres, y otros estudiantes y oyentes ansî en Canones, y en Decreto, como en Theologia. Entre los quales fue vno el bien-aventurado San Ioan de Sahagun, quien pidio el Collegio con instancia, conôcidas sus prêdas, entrasse en su cõpañia. Viendo el Sancto la virtud, recogimiento, y letras que en el Collegio se profesauan, y quan con-

forme era la vida de la sus desseos, entrò en el auiedo sido primero electo el año de 1450. en 25 de Henero, como còsta del memorial antiguo del dicho Collegio, que dize así: Ioan de Sahagù estudiante en decretos, fue electo en esta sancta casa en el mismo año de 1450. en 25. de Henero, y fue capellan de dètro del Collegio; y aunque los capellanes de dentro, ni de fuera no le acostúbran a escriuir en esta chronica de los Collegiales, pero este varon de Dios por su sanctidad, fue cosa conueniente; y razonable que fuesse escrito en este cathalago, porq̄ este es aquel verdadero Israhita, en el qual no se hallò engaño, el qual por su bondad y por la honestidad de su vida, y por la entereza de sus costúbres fue elegido

gido por capellan de dentro. Y llama-  
mauase Ioan de Sahagun por ser na-  
tural de la misma villa, como dicho  
queda, mudando el nombre de su ape-  
llido, tomando el de su naturaleza, y  
patria, como fue costumbre en aque-  
llos tiempos y mucho despues muy  
guardada de las personas que seguia  
letras.

*Capitulo X. De lo que hizo el bienauentu-  
rado S. Ioan de Sahagun el tiempo que  
estubo en el Collegio.*



STANDO el sancto en el  
Collegio continuaua sus  
estudios acudiendo a las  
lecciones de la vniuersi-  
dad, en la qual se graduo de bachi-  
lleren Theologia, como refiere el

sancto varon fray Ioan de Sevilla en la historia que escriuio de su vida, muerte, y milagros, y aprouechò tanto en los estudios que fue tenido por hombre muy docto, ayudandole a esto el exercicio grãde de letras que en el Collegio auia, y sus muchos y buenos libros, quando apenas le podía hallar en otras partes, sino es los muy ordinarios por ser todos escritos de mano en aquel tiempo. Pero el Collegio tenia aquel gran thesoro de libros de que le hizo donacion su fundador, q̄ fue vna de las causas porque sus Collegiales se adelantaron en aquella era en materia de letras, y alcançaron gran opinion en todo el Reino. Y aunque el Sãcto se daua tanto a los estudios dezia cada dia Missa con mucha deuociõ, y predicaua

dicaua de ordinario al pueblo la palabra de Dios, persuadiendo a la virtud, y reprehendiendo con gran libertad los vicios; y en especial a los perturbadores de la paz y bien comun, diziendoles el daño grãde que en esto hazian a su patria, y del bien que gozarian teniendo paz, la qual pedia al Señor con instancia, y para mas inclinarle a sus ruegos enderezaua a este fin sus acciones. Desta fuerte estuuó en el Collegio algun tiempo aprouechando cada dia mas en las letras, y en el amor de Dios, y de los proximos, dandose mucho a la oracion, la qual como sea vn arte, para contratar con Dios a todas horas, y para salir el alma con ganancia salio la suya con ella y có mucha medida, viniendo por este camino a perfection,

fection, sin alçar jamas la mano de la penitencia que suele conseruar la salud del alma. No se halla cosa alguna señalada que le succediesse estando en el Collegio, que se pueda poner en esta historia como cierta, a la qual se deua dar credito, aunque se dize comunmente que estando en el le sucedio, que acostandose vna noche sin rezar, por oluido, parte del officio diuino, muerta ya la luz se leuantò a buscarla para rezar aquello que le faltaua, y boluiendose a su aposento muy cõgojado por no la auer hallado, llena de amargura el alma y llorando su oluido, doliendose el Señor del, le embio vn rayo grande de luz, que salia desde vn Cipres que estaua en medio del patio, lo qual visto por el siervo de Dios, no cessando

do de darle gracias por merced tan señalada, lleno de gozo rezò lo que le faltaua al rayo de la luz que le embio el cielo. Pero esto no es cierto, ni se haze mencion dello en ninguna de las historias que andan escritas deste Sancto, ni en los memoriales antiguos del Collegio, en los quales se refieren cosas menores que sucedieron a Collegiales, ni en las informaciones que se hizieron para su canonizaciõ, y no es de creer, que si huiera sucedido como se dize, que no hiziera mencion dello alguno de tantos testigos, como se tomaron en sus informaciones.

Capitulo XI. Del tiempo que estuuo el S<sup>o</sup>  
 Eto en el Collegio, y como salio del.

**A**UNQUE ninguna de las historias del Sancto digiere determinadamente el tiempo que viuió en el Collegio, con todo esso se collige del discurso de su historia que estuuo en ella casi quatro años. Porque segun ella se dize, entrò en el año de 1450 a 25. de Henero, y despues que salio del estuuo en la ciudad de Salamanca casi diez años, segun refieren el Cardenal Antoniano, y el S<sup>o</sup> varo fray Ioan de Seuilla, y tomò el habito de religioso en el monasterio de N. P. S. Augustin de Salamanca a 27 de Agosto, año de 1463. como con

sta de su profesion, y assi viene a ser el tiempo que estuuo en el Collegio casi quatro años. El qual tiempo cūplido, viendo el Sácto que no podia acudir al bien del pueblo tanto como quisiera por ocupaciones del Collegio, siendo su desseo emplearse todo en el prouecho de las almas, y gastar su vida en esto, se determinò dexar el Collegio adò gozaua de Dios, y de sus bienes con tanta quietud y sosiego, el qual suele hazer Dios dexen sus sieruos por bien de las almas, como consta dexò el gran Baptista el desierto adò a sus solas gozaua de Dios y sus regalos, a la menor palabra que le habló al oïdo, y se metio en el trafago, y bullicio del mundo, a enseñar a los hombres el camino del cielo. Por esto dexò el Sácto

cto su Collegio, y la Prebenda y dignidad, porque trocò el manto y beca por ser Apostol de la ciudad de Salamanca, y su predicador, y ministro de la salud de las almas. Y aunque consta que fue predicador señalado de la ciudad con alimètos publicos, no se sabe si la ciudad le eligio por su predicador despues que salió del Collegio, o estado en el. Y de esto puede hazer honra el collegio de S. Bartolome, y ponerlo por el trophéo mas leuantado entre los muchos que tiene, de auer criado vn hijo tal, que el Cielo que no puede engañarte le escogiesse por Apostol y Angel de paz de la ciudad de Salamanca, y llamarle vna y mil vezes dichoso y bienauenturado por auer nacido tal hijo, y señalar el aposento

ado viuido con letras de oro; que si-  
pre pregonen su bucha andanza. Lo  
qual conociendo bien el Collegio y  
juzgando ser digno de eterna me-  
moria hizo labrar en su portada a la  
mano derecha la figura del Sancto  
Sahagun, queriendo poner por nue-  
stra de toda su gloria a aqueste San-  
cto, que entre los varones illustres  
de que ha sido madre, resplandece  
como el Sol entre las estrellas, con  
vna letra al rededor de la figura, ima-  
gen del Sancto, que dize asi: *Beatus*  
*Pater de Sahagun Bartholomea domus*  
*fausta proles*: dandole por compañe-  
ro a aquel insigne varon, que fue es-  
panto del mundo, el Tostado, hijo  
del mismo Collegio, poniendo su fi-  
gura al otro lado, dexando en oluido  
a los demas varones insignes, que ha

D tenido

tenido, con ser los que el mundo sabe y estimò en tanto, imitando en esto a los de Acaya que pusieron a la puerta del tēplo Olimpico las estatuas de los dos Emperadores de Roma Adriano y Trajano para muestra de las grandezas que dentro auia.

*Capitulo XII. Como el bienauenturado S. Ioan de Sahagun despues que salio del Collegio de S. Bartolome fue predicador de la ciudad de Salamāca casi diez años en habito de Clerigo, sustentándole la ciudad cō publicos alimētos.*



**D**ESPEDIDO el siervo de Dios de su Collegio se fue a viuir en casa de un varon muy religioso, canonigo de la sancta Iglesia de aque

lla ciudad, en la qual ay memoria de su virtud hasta el dia de oy, que se llama Pedro Sáchez, y viuia en el cánton de la Torrecilla, junto al Bachiller Gil de Tapia, en cuya casa viuió el sieruo de Dios casi diez años despues que salio del Collegio, segun refiere el sancto varon fray Ioan de Sevilla, y el Cardenal Antoniano en la vida q̄ escriuió de aqueste Sancto. El qual todo se occupaua en este tiempo en acudir al bien y prouecho de las almas, confessando y predicando sin perdonar al trabajo. Dezia cada dia Misa con gran deuocion, derramando en ella muchas lagrimas, especialmente quãdo la dezia de Passion, y antes de consumir, y recibir el santissimo Sacramento ( segun dicen los testigos que le conocieró, y

trataron en aquel tiempo, cuyos dichos se refieren en el proceso de su canonizacion) era tenido de todo el pueblo por varón Sancto, al qual acudía en sus necesidades, para que por su intercession y ruego se doliesse el Señor dellos. Pedíanle, dixesse Missa por ellos, creyendo que Missa dicha con tan gran deuocion alcanzaria del Cielo lo que quisiessse. Y como el fieruo de Dios fuesse tá piadoso y cópassiuo, y no desseasse otra cosa sino remediar necesidades de sus proximos, y acudir al consuelo de affigidos, dezialas con mucha voluntad sin llevar jamas limosna por la Missa. Que aunque pudiera muy bien no la lleuaua, porque tenia el sustento de otra parte, y no queria otra cosa deste mundo sino solo el sustento,

para

para trabajar en seruicio de Dios y de los fieles. Guardaua con gran veneracion los dias de fiesta dedicados al seruicio de Dios, y no se contentádo có que lo interior del alma fuese muy limpio y puro, y emplearse todo en estos dias en su seruicio, procuraua tambien seruirle en lo exterior, saliendo en ellos vestido de fiesta, y con el mejor vestido que el podia, conforme a su pobreza; que es muy antiguo en la Iglesia adrezarse los Christianos y componerse mucho mas en tales dias, y en especial sus ministros, en honrra y reueréncia de la fiesta, que a Dios se haze, y vestirse ( como dezimos ) de fiesta: lo qual tambié se vsaua antes que Iesu Christo nuestro bien viniessse al múdo, como se vsò vestirse de vestidura

de boda el dia q̄ se celebraua , y entrar en ellas de otra fuerte era offensa, y defacato , que se hazia al q̄ las celebraua. El qual , para estoruar no se le hiziesse esta offensa , las daua a todos los que se assentauan a la mesa, y eran sus combidados ; Como fuele los Señores en Castilla en fiestas publicas que hazen de cañas dar librea a su quadrilla : y assi no admitia escusa de pobreza el assentarse a la mesa sin vestidura de fiesta . Conforme a esta costumbre el seruo de Dios procuraua celebrar las fiestas con particulares vestiduras, y aunque tan pobre, que apenas tenia para comer no auia de faltar para esto , que en casa de quien teme a Dios, y le sirue muy de veras nunca falta cosa que importe a su seruicio , aunque falte para pá.

Y es muy justo y deuido al cuidado que Dios tiene de los suyos, pues jamas quien le siruio murio de hambre. Y para este efecto tenia dos vestiduras vna pardilla, y otra azul de color del cielo, conque yo (dize) honraua mucho las fiestas. Sustentauale la Ciudad con publicos alimentos (como refieren el sancto varó fray Ioan de Sevilla, y el cardenal Antoniano en sus historias) los quales le daua por su predicador, y eran tres mil marauedis cada vn año. Y muy contéto el sieruo de Dios có estos alimétos passaua su vida, como lo estuuo tambien en la ciudad de Burgos, siruiédovna pobre capellania para su sustento, despues que renunció la calongia y dexò la casa del Obispo.

Tenia sus horas señaladas de ora-

cion y de estudio, y para descansar del trabajo de todo el dia se acostaua encima de vnos manojos y reclinaua su cabeza en vna piedra, que tenia debaxo de su cama, la qual tenia cuydado cada noche de deshazer, porque el moço que le seruia, que se llamaua Iuan Diez de Santillana no lo pudiesse entéder (que siempre los siervos de Dios encubrieron las cosas de penitencia, y virtud) No se sabe que en este tiempo tuuiesse la Cathedra de Escritura de la Vniuersidad de Salamanca, pero es muy verisimil que no, pues cõsta que lleuaua alimentos de la ciudad, los quales no lleuara si tuuiera con que sustentarse de otra parte, como de la renta de la Cathedra, siendo tan amador como fue de la pobreza, y no queriédo

do llevar limosna por las Missas que dezia, por tener conque sustentarle sin llevarla. Fuera de que los testigos que deponen en el processo de su canonizacion, que preguntados si le conocieron responden que le conocieron en habito de clerigo en el estudio y Vniuersidad de Salamanca muchos años, no dicen que le conocieron Cathedratico de Escritura, y no es verisimillo callaria si lo fuera, principalmente diziendo otras muchas cosas muy menudas de su conocimiento, sino es que alguno piense, que aquella palabra; que le conocieron clerigo en el estudio y Vniuersidad de Salamanca muchos años: quiera dezir lo contrario, y que regentó la Cathedra sin llevar renta, haciendo que la diessen a los pobres, como

leemos auer hecho otros Sanctos doctores leyendo Cathedras.

*Capitulo XIII. Como el bienauenturado S. Ioan de Sahagun tuuo vna graue enfermedad en este tiempo, y promettio a Dios de ser frayle.*



**E**VE DIOS seruido en este tiempo de visitar a su sieruo con vna larga y graue enfermedad, y dolores muy agudos causados de mal de piedra, que es mal rabioso, el qual le apretaua muchas vezes, y ponía al hilo de la muerte: pero aunque el mal y dolores eran tan grâdes, siendo mayor su paciencia, podia muy bien con ellos, que nunca da el Señor mas trabajos a ninguno, que los que puede sufrir.

sufrir, aunque mil vezes perdemos la paciencia en medio dellos, y quãdo comiençan tambien, porque la tenemos presa con alfileres, si ya no es cõ alfiler, y ansi el menor viento que sopla se la lleua, pero como en su seruiuo tuuiesse tan hõdas raizes, aunque el viento que soplaua era grãde, auia siempre paciencia para dezir al Señor en medio d̃ sus dolores; *Hic ure, hic seca, ut in æternum parcas*, con ser tales, que podia dezir con el Profeta; que le cercauan los dolores de la muerte, y que eran mas sus fatigas, que los pelos que tenia en la cabeça, pues vino a crecer tanto el mal, siendo el que era, y tan lleno de dolores, que ya no se hallaua aliuio para el, sino era perder la vida, que es cosa tan amarga, que aun su memoria lo es,  
y ansi

y así se resolvió los médicos que le curauan, que eran aquellos hombres tan famosos en su tiempo el doctor de la Reina el viejo, y el doctor de Medina, viendole tan fatigado, que le abriessen y sacassen la piedra, juzgando no ser posible viuir con ella sino muy pocos dias, y estos rabiado. Y con este acuerdo entraron a hablar al siervo de Dios, que estava tan fatigado (que quando el Señor comienza a fatigar a quien quiere, como conoce muy bien lo que en el tiene aprieta la mano, porque el mundo le conozca, de adonde se siguen mil bienes) y le dixeron la resolución que tenían. Y aunque al principio temió el remedio, el siervo de Dios, fiado del, no rehusando el trabajo puso la vida en sus manos, persuadido, que si auia de

ser

ser para seruirle, el miraria por ella. Pero antes q̄ se pusiesse al tormento se aparejó muy de espacio para morir, y como traxesse en el alma el fieruo de Dios vn continuo miedo de la muerte, temiendo aquella hora de la cuenta, no sabiendo (como el mismo dezia) que auia de ser del, ni si era digno de amor, o aborrecimiento, y la ocasion para temer fuesse tan grãde, creciendo este temor sancto en su alma, crecio juntamente el miedo de perder la vida, no sabiendo aque parte auia de caer; y anssi comẽço a pedir a Dios cõ instancia y gran ahinco, que se la guardasse, pues solo queria viuir para seruirle. (que haze temblar almas fuertes verse cõ la cãdela en la mano, y no saber en que ha de parar, ni qual ha de ser su suerte.)

te. Y tiene necesidad el mas tanto de animar en aquel trance al alma que està temblando en las carnes de solo pensar en la partida, que ha de ser della, y dezirla: Que temes alma triste, que temes? sesenta años ha que sirues a Dios, y aora temes? Y para inclinar a Dios su sieruo que le oyese, y le guardasse la vida sabiendo el gusto grande q̄ recibe quando alguno toma el abito de religion, y haze profession en ella, renunciado el mundo, y su propria libertad, que es semejante al que recibe el muy amigo de fruta quando le ofrecen no solo la fruta, sino el arbol q̄ la dio, puesto ante Dios de inojos le prometio de ser frayle, si librandole de aquel peligro le guardasse la vida, y diesse salud. Y siédole muy agradable el voto de su sieruo,

siervo, porque era lo mejor que le podia ofrecer, y su vida necessaria para el prouecho de tantos puesto en las manos de los medicos, y del hombre, que le abriò, no solo escapò de aquel peligro, y quedò con vida, y libre de tan mortales dolores, sino tambien con salud para seguir la vida comun del monasterio.

*Capitulo XIII. Como el bienaueturado*

*S. Ioan de Sahagun dio a vn pobre muy desnudo la mejor vestidura de fiesta que tenia, y lo que le passò con Dios aquella noche.*



EGVN se colige del discurso del processo de la canonizaciò deste Sãto, passarò algunos dias despues

pues de aq̃lla graue enfermedad antes q̃tomasse el habito, y cumpliesse la palabra que dio en ella a su Señor agora sea porque a caso no cobro luego tan entera salud como era menester para seguir la vida comun del monasterio, agora por otra causa justa, de las que suelen detener no se cumplan luego semejates votos, sin incurrir en mora alguna ni tardança, y finque el Señor se disguste, que se suele cansar mucho, que dilate el hombre de cumplir la palabra que le dio. Passados pues algunos dias estando el siervo de Dios bueno ya, y con salud, succediole cierto dia en contrarse con vn pobre muy desnudo, el qual poniendosele delante tan hecho pedazos como estava, le pidió por amor de Dios algun vestido para

para cubrir su desnudez, y compade-  
cido del, y de su necesidad, parando  
se a pensar como la remediaria, vinié-  
dole a la memoria que tenia dos ro-  
pas dedicadas al seruicio de Dios, cō  
que celebraua sus fiestas, la vna par-  
dilla, y la otra azul de color de cielo,  
pensando qual dellas daria al pobre,  
dixo dētro de su coraçon: A Dios lo  
mejor le deue el hombre dar: y así  
le dio la vestidura de fiesta de color  
de cielo, que era la mejor, q̄ es fiesta  
grande que se haze à Dios, vestir al  
pobre desnudo, aunque se quite del  
altar, y se venda el caliz. Luego la  
noche siguiente le hizo Dios gran-  
des mercedes y fauores ( que paga  
muy presto este Señor el bien que se  
haze al pobre) los quales por ser tan  
grandes no supo dezir, y así solo

E dixo,

dixo: lo que passò aq̃lla noche entre Dios y mi alma, el solo lo sabe: como quié dize: fueron tantas y tan grâdes los fauores q̃ Dios me hizo aquella noche por su gran misericordia, que aunque mi alma los recibio, no sabe dezirlos, ni es possible, que otro que Dios, que pudo, y quiso mostrarse tã liberal con migo aquella noche, que fue dia claro para mi alma, diga lo que en ella passò. Y auindose quedado aqui este glorioso Santo sin poder passar adelãte, ni dar mas passo (como se quedò el Apostol, quando en aquel rapto, y buelo celestial, le hizo el cielo tantas mercedes, que no sabiêdo dezirlas dexò à Dios que las dixesse) serà fuerça auiendo de hablar dellas, ir discurrendo, y ponderar las palabras que dixo el Santo, y

juntarlas con la ocasion a que se dixeron, y lo que sucedio luego a la mañana, segun sabemos de su boca; teniendo delante de los ojos lo que el Señor ha hecho, y suele hazer con otros Santos y siervos suyos en semejantes ocasiones. Y lo primero es bien se advierta, que a vn hombre tá pobre como este siervo de Dios, y conocido por tal le pide vn pobre que le vista, y que se refuelua el Santo de vestirle con la mejor ropa de las fiestas del Señor, diziédo dentro del alma: A Dios lo mejor le deve hombre dar. No quiero dezir en esto que fue Dios el que aparecio al Santo en figura deste pobre tan desnudo, como aparecio a S. Agustin nuestro padre, lauando los pies a vnos pobres, poniéndose entre ellos para que

tambien le lauasse, diziendo en esto, que el que laua el pie al pobre, laua los pies al Señor . Y à S. Gregorio dando de comer a vnos pobres, segú el mismo le dixo la noche siguiente, que gusta tanto el Señor del bocado que dan a vn pobre por su amor, que baxa el mismo a comerle, y entrar có el (como dizen) a la parte. No digo que fue aqueste pobre el Señor, aunque se viste a las vezes en traje de pobre, y haze del que lo es por nuestro bien, como se hizo pobre por nosotros, y gustò tanto de serlo, que aunque es rico ya en el cielo, y nada pobre, pues los tesoros de Dios tiene en su mano, gusta a lo menos de vestirtle de su traje; y el porque, el se lo sabe, que sabe bien que es pobreza, de cuya sombra se viste quando no puede

puede ser pobre. Y que despues le aparecio denoche vestido cõ la vestidura de color de cielo que le dio, como aparecio vestido cõ la media capa que le vistio S. Martin, y con la ropa que le dio la virgē santa Catalina de Sena cierto dia. Porque quando no aya sido sino verdadero pobre, (aunque nadie lo fue mas que este Señor) muy bien pudo darle el Santo la mejor vestidura de las fiestas, diciendo que se la daua, porque a Dios se le ha de dar lo mejor. Pues sabia el muy bien lo que saben los Christianos, que el que da la ropa al pobre viste à Dios, segū el mismo confiessa en su Euangelio: pero quiero dezir, que sino fue mas que compassion de ver vn pobre desnudo, biē bastara cubrirle cõ la otra ropa, y dexar à Dios

la fuya, sin quitarse la para cubrir al desnudo. Tambien es justo que se advierta la ocasió en q̄ dixo a questo siervo de Dios, lo que le passò de dia con el pobre, y luego la noche con Dios. Que fue predicando al pueblo cierto dia, exortandole que se compadeciesse de los pobres pues era cópadecerse de Dios, que estima en mucho el bien que se les haze, y le paga de contado acá en la tierra có mano muy liberal. Y como auia de traer por exemplo a san Agustin, ò a san Gregorio, ò a otro siervo de Dios q̄ huuiesse recebido por esta causa algun gran bien de su mano, refirio lo que al mismo le passò có este pobre, y con Dios; que muchas vezes, aunque es amigo de q̄ le guardé en secreto, los fauores que haze en secreto

al alma, otras quiere q̄ los digá a voz en grito, en publico, y en vn pulpito, para su gloria, y bien de los suyos: como se vee en la Escritura, y sucedio a san Vicéte Ferrer muchas vezes predicando, como consta de su historia. Mouio pues el Señor la lengua de su sieruo esta vez, aunque procuraua mucho encubrir las mercedes que le hazia ( como veremos abaxo ) y le hizo que dixesse, quando predicaua al pueblo, que tuuiesse compassion de los pobres, y cubriessen su desnudez, las mercedes que a el le hizo vna vez q̄ socorrio a vn pobre muy desnudo: pero quádo fue a dezirlas, atajose y faltaronle palabras, que si las huiera para dezir bienes tales, no fueran ellas tan grandes como son, y dixo solo: Lo que aquella no-

che passò entre el Señor, y mi alma, el lo sabe. Diciendo mas sin palabras que con ellas, pues dexò la firma en bláco, ordenádolo así Dios, para dar que pensar, que mercedes fueron estas, y que fauores del cielo, y de camino procuremos henchir la firma que dexò en blanco este su siervo. Pero ya que no digamos, que le aparecio el Señor vestido de color de cielo, có la ropa que dio al pobre por su amor, como aparecio a aquel Santo tan amigo de los pobres, cuánto enemigo en otro tiempo. Que auiendo dado a vn pobre vna ropa, y sabiendo que la auia vendido, entristeciendose mucho respondió al Señor, que le preguntò vna noche: Porque estás triste? Damos Señor (dixó) de nuestros bienes y vestidos a los

los pobres, y ellos no se precian de traerlos. Y mandádole el Señor que alçasse los ojos y le viesse, viole vestido cõ la ropa que dio al pobre, y no le cabiêdo el gozo en el pecho de lo que via, dixo a voces: Viue Dios que pues los pobres son mi Christo, que no tengo de parar hasta ser vno dellos, y cumpliendo lo que dixo, no parò hasta ser pobre. Ya que no digamos pues que apareciendo el Señor a su sieruo, vertiendo gozo de verse vestido con la ropa que le dio quando se la dio al pobre por su amor, ni que bañado de alegria el sieruo de Dios de verle vestido con su ropa alçasse la voz lleno de ansias de verse pobre por Christo, y que assi a la mañana se fue al monasterio a ser pobre; diremos alomenos que fue-

ron tantas y tan grandes las mercedes que Dios le hizo aquella noche, por auer vestido al pobre por su amor, que el no lo supo dezir. Tambien se deue aduertir, que acabada aquella noche, que gastò el Señor en pagar a su sieruo el vestido que le dio haziéndole en ella mil mercedes, estando el Santo eleuado todo en Dios, sin hazer mas que oír, ver, y callar, y gozar a manos llenas, (q̄ quando son tales los bienes suspendese el alma en ellos, y en su gozo, sin pestañear, ni rebullirse.) Digo que es bien se aduierta, que acabada aquella noche se fue luego a la mañana el sieruo de Dios a vn pobre monasterio de Agustinos a ser frayle, lleuado (còmo el mismo dize) del Señor, y de su luz, con estas palabras: Y luego a la  
maña-

mañana fuime a S. Agustín (alo que yo creo) alumbrado del Espiritu santo, y recebi este habito. Y la razon porque se deue aduertir es, por aquello que leemos en la historia del glorioso san Francisco, que saliendo de su casa cierto dia bien adereçado y vestido, encontrando con vn hombre principal, pobre, y muy mal vestido, compadeciendose del, trocò cõ el sus vestidos, al qual la noche siguiẽte mostrò Dios vn palacio muy hermoso lleno de muchas riquezas, y ricas armas, señaladas con la señal de la cruz. Diciendole (como el se sabe quando habla al alma en semejantes visiones) todo esto serà tuyo, y de tus compañeros, si os vistieredes con la señal de la cruz. Lo qual se cumplio despues en el Serafico Padre, y en sus hijos,

hijos, haziendo la religion que hizo, y vistiendose de cruz. No quiero dezir en esto, que tuuo a queste sieruo de Dios aquella noche alguna vision semejante, sino solo lo que el dixo; q̄ haziendole Dios en ella tantas mercedes, luego a la mañana se fue al monasterio de san Agustin nuestro padre, guiado (a lo que el piensa) có luz del cielo, y fue a tiempo que tenia harta necesidad aquella religion de tal caudillo, en la qual pocos años atras auian començado algunos della a viuir con gran virtud y obseruancia, guardando con puntualidad la regla de san Agustin nuestro padre.

*Capitulo XV. Como el bienauenturado S. Ioan de Sahagun tomò el habito en el monasterio de S. Agustin nuestro padre, de la Ciudad de Salamanca.*



**N**ESTE tiempo auia vn monasterio dentro de la Ciudad de Salamanca de la Orden de los hermitaños de san Agustin nuestro padre de los mas obseruantes y religiosos, que se conocia en toda España en aquella era, de mil y quatrocientos y setenta y tres años, el qual se auia reducido a la obseruancia que començò años atras en el monasterio de los Santos, dos leguas de Valladolid. A do se juntaron a viuir algunos fieruos de Dios, en quien despertò el Señor

Señor muy vivos deseos de servirle, y de guardar la regla de san Agustín nuestro padre con grande puntualidad, siendo Claustral la Religion en toda España viuián en aquella soledad y pobre casa tan a solas, y apartados del mundo, como si no le huiera, dándose todos a la leccion sagrada, oracion, y meditacion. Guardauan entre si mucho silencio, cosa tan necessaria para el trato interior con Dios, como el pan para viuir: y assi tenian por ley que toda la semana se guardasse silencio, de fuerte que solo los dias de fiesta les fuesse licito hablar vnos con otros en la huerta: adonde mandauan sus leyes que los sacasse el Prelado tales dias. Y siendo necessario dezir algo entre semana, era por señas, las celdas eran peque-

ñas y muy pobres, y para descansar la noche solo tenían vn jergon de pajas, y vnas mantas encima de vna camilla. Leuantauanse a Maitines a la vna de la noche. Su vestido era negro grossero, y por deuocion de la Virgen traian vn escapulario blanco debaxo. Lo poco que tenía todo era comun, sin tener cosa particular ninguno a vso, fuera de los habitos que traian, y la celda pobre en q̄ viuián: y era de suerte que a nadie le era licito tener libros en la celda, ni vn diurno como dezian sus leyes, desseado, que nadie rezasse el Oficio diuino fuera del Coro, al qual acudian todos, de dia, y de noche con grande puntualidad. No podian tomar dineros sino ciertos religiosos, que señalauan sus leyes. Vestian lana a rayz de las

carnes,

carnes, y si auia algun necessitado de traer lienço, traía la camisa de angeo ò de estopa, desuerte que quien la viesse echasse de ver no se traía por traer liénço, sino por pura necesidad. Ayunauan desde todos Santos hasta Nauidad, y desde el Lunes ð la Quinquagesima, hasta Pascua de Flores, y todos los Viernes del año, y Miercoles y Sabados no comian sino manjares Quaresmales. Tenian diciplina en comú todos los Viernes, y la Quaresma y Aduiento, Lunes, Miercoles, y Viernes. Acudian cada dia a cierta hora a obra de manos. Y viuiendo desta suerte, y en soledad, y con tan viuos desseos, siendo su trato solo cò Dios, salieron con gran ganácia. Diuulgose la fama de la virtud y religió que professauan, y alcançaron nòbre de

de Santos. Y assi comunmente se llama el monasterio de los Santos, el qual nombre se conserua hasta el dia de oy. Conocida pues la virtud de aquellos santos varones, y de su monasterio, por los demas religiosos de la Ordé de san Augustin nuestro padre, que viuian en sus monasterios, como si no huieran prometido a Dios de guardar su regla, y viuir conforme a ella, fue cosa marauillosa el efecto que hizo en ellos, y la mudança que causò. Que la virtud conocida puede mucho con el alma, y suele ser piedra Iman para muchos coraçones. Pues desde aquella soledad con su exemplo fueron atrayendo a si, y a su obseruacia a muchos dellos, entre los quales vno fue el de S. Augustin nuestro padre, de la Ciudad de

Salamanca, (después del monasterio de nuestra Señora del Pilar de Arenas, que se fundò de nuevo en la misma obseruancia, Dueñas, y Valladolid) en el qual se asentò tambien la obleruãcia, creciendo cada dia mas, que se alçò con el nombre de madre de la obleruãcia entre los demas monasterios, con ser el de los Sãtos tan perfeto, y el que dio principio a vna obseruancia tan grande, la qual queriendo el Señor llevar adelante fue seruido, passada aquella noche (que fue dia tan claro para el alma del bienaventurado S. Ioan de Sahagun) luego a la mañana, que fue a veinte y siete dias del mes de Agosto, vispera de S. Agustin nuestro padre, año de mil y quatrociẽtos y sesenta y tres años, llevarle al monasterio de la dicha

Ciudad de Salamanca, para que con su doctrina y exemplo conseruase vna obseruancia tan grande, como auia començado en aquella santa casa, y la estendieffe, no solo por todo el Reyno, sino por Reynos estraños como sucedio. Allegádo pues el siervo de Dios al monesterio de S. Augustin nuestro padre de Salamanca (que assi se llamaua entonces, aũ que algunos dicen que se llamaua de S. Pedro, por auer sido antes su parrochia, pero ya en este tiempo auia perdido el nombre, y se llamaua S. Augustin, como cõsta de lo que dixo este santo en el sermon que ya queda referido, y de su professiõ q̄ le refiere en el capitulo q̄ se sigue.) Allegando pues al sobredicho monasterio, guiado cõ luz del cielo, vispera de S. Augustin nuestro

padre, el bienauenturado S. Ioan de Sahagun, que auia de ser caudillo y capitan de vna vida tan perfeta, y obseruancia tan grande, pidio el habito al Prior, que a la sazón era el venerable padre fray Ioan de Salamanca, el qual lleno de gozo con este don q̄ el Señor le embiaua de su mano, la vigilia de S. Augustin nuestro padre, para celebrar su fiesta, y para q̄ su vigilia desde ai en adelante fuesse fiesta muy solene en aquel monasterio, y en toda la religion, propusole al Conuento conforme a sus leycs, y fue admitido y recebido como suele serlo los dones de Dios de las manos de sus seruos, y dieronle el habito el mismo dia, que fue de tanto gozo para todo el monasterio, como se puede creer, y dan a entender vnias  
pala-

palabras, escritas por su maestro de nouicios encima de su professiõ. Tomò(dize)el habito en este Conueto el Bachiller F. Ioã de S. Facúdo, nuestro Señor le de su espiritu è bendicion, q̃ perseuere en bien a saluacion de su anima, e consolacion de todos. Y aunque era varon tan perfeto, y podia bien ser maestro de virtud, y enseñarla, le dieron nuevo maestro, que fue el padre fray Ioan de Arenas, que a la sazõ era maestro de nouicios de aquel Conuento. Debaxo de cuya mano y diciplina estuuò el año de nouiciado, sin que huuiesse diferencia del a los demas nouicios, como tampoco lo huuo en las cosas de humildad, a que suelen acudir en el monasterio los nouicios, acudiendo a todas como si fuera el menor. De

aqui començo luego a errecer aquel monasterio tomando el habito en el luego despues del Sãto, fray Ioan de Montroy, fray Gabriel de Segouia, y fray Pedro de Toro, que fuerõ nouicios cõ el Sãto, como antes delde el año de sesenta y vno, hasta que el Sãto tomò el habito en aquel Conuen- to, que fue el año de sesenta y tres, nadie huuiesse tomado el habito, y desde el año de cinquẽta y seis, hasta sesenta y vno solos tres, que son, fray Ioan de Espinosa, fray Ioan de Arenas, y fray Alonso de Borja, y en los años atras casi ninguno.

Recebido el habito el sieruo de Dios, començo a viuir en el monasterio santamente, acudiendo a todas las cosas que le mandauan con tanta humildad, que lleuaua tras si los ojos  
y co-

y coraçones de todos los religiosos, los quales le mirauan ( aunque nouicio ) como si fuera padre de todos, teniéndole por dechado y espejo de toda virtud. Y aunque en semejante tiempo suelen los nouicios criarse muy recogidos, empero quando son tan pocos, como a la sazón auia en aquel monasterio ( que todo el era vn nouiciado muy estrecho ) suelen tambien ocuparlos en obediencias de la casa, y en oficios como de enfermero, refitolero, parte por no auer quien acuda a ellos, y parte porque se descubra el natural del nouicio en estos oficios publicos, y por otros justos respetos que suelen mouer a los Prelados. Passados pues algunos dias, despues que el fieruo de Dios tomó el habito, mandaronle

que fuesse refitolero aquel año, que lo fue malo de vino. Y como el Conuento fuesse tan pobre en aquella era, y no tuuiesse a la fazon sino vna pequeña cuba de vino, siempre que yua a sacar vino para el Conuento la echaua su bendicion. Fue cosa maravillosa que con ser la cuba tan pequeña, y el vino tan poco, bastò para el Còuento, sin que se sintiesse mengua, hasta que huuo vino en abundàcia en la tierra. Y este es el primer milagro que leemos auer hecho el Señor por la intercession de su siervo. No fue mudar el agua en vino como el primero que hizo el Señor en esta vida, pero fue multiplicar el vino cõ su bendicion, como se multiplicò el pan a la bēdicion de Christo. El qual tuuo por bien que su sier-

uo hiziesse esta marauilla para susten-  
to de los sieruos de su casa, como el,  
mouido de compassion, multiplicò  
el pan en el desierto para sustento de  
aquella multitud de gente que le se-  
guia. De aqui començo el santo va-  
ron a ser tenido y estimado en mu-  
cho en el monasterio, aunque antes  
lo era harto, y mirado con particular  
respeto y reuerencia, y como Santo.  
Pues las cosas puestas en sus manos sa-  
lian con tanta medra: que es muy  
proprio de las manos de los Santos,  
salir con medra y ventaja lo que po-  
nemos en ellas. Bien al reues de o-  
tras manos, en las quales se deshaze,  
como la sal en el agua, lo que entra  
en su poder. Y assi como estas me-  
recen ser escupidas, aquellas merecè  
ser besadas, y llevar tras si los ojos de

todos, pues parece viue en ellas la vir-  
 tud y poder de Dios, que tiene por  
 bien, que sus siervos hagan marauil-  
 llas muy parecidas a las que el hizo  
 mientras viuió entre nosotros, co-  
 mo se verá en el discurso de la histo-  
 ria deste Santo. El qual acabò su no-  
 uiciado sin ser singular, ni estrema-  
 do en ayunos, ni en otras peniten-  
 cias, sino guardádo con mucha pun-  
 tualidad la regla de nuestro Pa-  
 dre, y la obseruancia de  
 aquel monasterio  
 ya referida.



*Capitulo XVI. Como el bienauenturado  
S. Ioan de Sahagun hizo profesion en  
el monasterio de N. P. S. Augustin de  
la Ciudad de Salamanca.*



VIMPLIDO el tiempo de  
la probacion y año de no-  
uiciado del fieruo d̄ Dios,  
y auiendo experimentado  
en ella la vida de la religion y forma de  
viuir de aquel santo monasterio, biẽ  
conforme al espiritu, y desseos que  
tenia de seruir a Dios, resuelto de vi-  
uir todos los dias de su vida en vna  
congregacion tan perfeta y obseruã-  
te pidio con gran humildad a su  
maestro y Prior le hiziesse esta mi-  
sericordia de admitirle a la professiõ.  
Y auiedole recibido el Prior, y todo  
el

el conuento con gran voluntad, cõforme al gozo que tenian de verle en su compañía le dieron la profesion el dia de S. Augustin nuestro padre, la qual hizo en esta forma en las manos del venerable padre fray Ioã de Salamanca Prior del sobredicho monasterio.

Yo fray Ioan de san Facundo, Bachiller en santa Teologia, testifico y confieso por esta presente letra, que por quanto el tiempo de mi probacion desde mi entrada en esta sagrada religion y congregacion de la obseruancia, de la ordẽ de los frayles Ermitaños del santissimo doctõr Augustino padre nuestro, se ha cumplido, y mi voluntad y determinacion es permanecer y perseuerar con el fauor de Dios, y con su gracia, en la  
sobre-

la sobredicha obseruancia de la religion, a gloria y honra de Dios, y su seruiçio, y hazer expressa profession en esta congregacion de la obseruancia, por tanto yo el sobredicho fray Ioan de san Facundo, Bachiller, hago expressa profession, y prometo obediencia a Dios todo poderoso, y a la bienauenturada gloriosa y siempre Virgen Maria, y al bienauenturado y glorioso Doctor de la Iglesia S. Augustin nuestro padre, y a vos el reuerendo P.F. Ioan, Bachiller en Decreto, Prior nuestro deste monasterio o Cõuento de S. Augustin, de la Ciudad de Salamanca, en nombre y vez de nuestro reuerendissimo padre Prior general de toda la Orden delos frayles Ermitaños de san Augustin, y de sus suceßores, y de viuir sin proprio, y en

y en castidad en la obseruancia regular, segun la regla de nuestro beatissimo padre S. Augustin todos los dias de mi vida hasta la muerte. En testimonio y fe de todo lo qual lo firmè de mi nombre. Y ruego a vos el reuerendo padre Prior deste conuento, que aceteis esta mi profession, y la firmeis de vuestro nombre, y de otro de los padres que està presentes.

Y luego el dicho Prior acetò por si, y en nòbre ðl reuerèdissimo General dela dicha ordè y de sus successores la profession del seruo de Dios, y haziendole hijo del còuento de S. Augustin nuestro padre de Salamanca lo firmò de su nombre, y tras el firmò fray Ioan de Arenas maestro de nouicios. Y hechas las demas ceremonias que se acostumbran hazer

en la religion en semejante acto, se acabò a gloria de Dios. En el qual no solamente hizo el seruo de Dios expresamente voto de obediencia, castidad y pobreza, sino también de viuir toda su vida en la congregacion de la obseruancia, que guardaua la regla de nuestro padre S. Agustin con grãde puntualidad, quedando desde esta hora ya no suyo, sino esclauo de Dios por nueuo titulo, y del Prelado en su nombre. Que aunque nasciendo nascio esclauo del Señor por muchos titulos, como nascemos todos pues le criò, sustentò, y cóprò con su sangre, con todo esso la hora que professò, y dexò de ser suyo, se hizo esclauo de Dios por su propria voluntad, que es nueuo titulo, y no de poca estima en sus ojos, que si se le vá por

vn cordero ofrecido de coraçon, y haze mucho caso del, mas le hara del mismo coraçon, y del q̄ le ofrece el cordero. Y si esta obra hecha por qual quiera religioso, como el no poga estoruo de su parte, es de tanto valor delante de Dios, que por mas cargado que estè de obligaciones, de sufrir muchos açotes y penas por las culpas, que le perdonò el Señor queda libre como el que recibe el Bautismo, y se da Dios por satisfecho y biè pagado con esta obra, viendo que le da el hombre quanto puede, y que haze en su seruicio vna obra que encierra en si vn sin fin de obras penales, y que vale por cièto, que agrado recibiria cõ ella hecha por las manos de su sieruo, en quien fue creciendo desde niño la virtud y caridad, sièdo

assi que al paso della y de su fuerça  
fuelen agradar a Dios las obras de  
nuestras manos, a las quales da su  
fuerça. Hecho pues ya esclauo de  
Dios a queste Santo varon, andaua  
colgado de sus ojos, como anda el  
esclauo de los ojos de su dueño, pro-  
curando que sus acciones fuesen to-  
das en su seruicio pues eran suyas, co-  
mo el trabajo del esclauo, que se vé-  
de a su señor, es todo suyo. Y desseá-  
do seruirle sin salir vn punto de su  
gusto, cumplia el de sus Prelados, y  
el de san Augustin nuestro padre, de-  
clarado en la regla, cumpliendola có  
grande puntualidad, sin atender a  
mas de que era gusto de Dios: y en  
esto fue tan estremado, que era vna  
viua regla de san Augustin nuestro  
padre.

Y aunque esto pudiera bastar para la canonizacion deste Santo siendo (como es) la regla que guardò cò tanta puntualidad, tan perfeta, que basta su obseruancia para hazer Santos, y dar muy gran renombre al que la guarda, y pudiera con ello rematar la vida deste Santo, imitando a san Gregorio en la de san Benito, diziédo: *Quien quisiere conocer muy al viuo la vida del santo Sahagun, pòga los ojos en la regla de san Augustin nuestro padre, que guardò, y toda la alteza y perfecció que ella encierra la verà esculpida en el, como en viua regla. Con todo effo porque no saben todos la perfecció que encierra en si la regla de san Augustin nuestro padre, serà fuerça no contentarme con dezir, que la guardò con*

*grande*

grande puntualidad, sino dezir sus obras marauillosas (si obras tales dezir se pueden) pues desseo que venga a noticia de todos quien fue este sieruo de Dios, principalmente que dichas en particular moueran mas, y despertaran en nosotros desseos, y gana de imitarlas, que es vna de las cosas que en este libro pretendo.

*Capitulo XVII. Como el bienauenturado san Ioan de Sahagun fue maestro de novicios del monasterio de san Augustin nuestro padre de Salamanca, luego que professò, y de las partes que en el se hallaron para este oficio.*



VENDO los Prelados de aquella santa congregacion las muchas partes y prédas

del siervo de Dios, y su vida tá santa, persuadidos q̄ todo el bié y aumento de vna religiõ cósisite en la enseñan-ça de los nouicios, pusieron en el los ojos, y apenas acabò de ser nouicio quando le hizieron maestro dellos, pues segun consta a los ocho meses despues de su professiõ ya era maestro, aunque no se sabe si lo fue antes. Y dandole aqueste oficio fue dezir, que le hazian maestro y dechado de virtud: porque es de tal calidad enseñar el camino del cielo, y perfecciõ, que no basta limpieza y pureza de conciencia, sino que ha de ser espejo y dechado de virtud, segun dotrina de san Pablo. De a do nace que todas las congregaciones muy obseruantes echan mano para este oficio de los mas perfectos, y a las que esto

no hazen les sale luego a la cara, y se relaxan de modo que quando quieren boluer en si, y reparar su daño, no hallan reparo, ni saben que se hazer mas de llorar su perdiciõ, la qual no vieran si la llaue maestra del bien espiritual de la religion fuera otra. Porque aunque buelua en si algunas vezes los nouicios a quien cupo mal maestro que los guiasse, es muy tarde y con grã dificultad, y tan pocas vezes que se pueden bien cõtar por los dedos de vna mano. Que como nos enseña Dios, no saben los tales apartarse del camino que tomarõ en sus principios, ni perder las costumbres que mamaron en la leche, a las quales siempre saben aun siendo viejos. Y como veen nuestros ojos las plantas tiernas permanecen siempre co-

mo son guiadas de sus principios, y quando no permanezcan, sino que buelua en si, es muy tarde, y despues de auer dexado semilla de sus malas costumbres entre muchos, que es polla de la religion, y suele cundir como cancer, y assi aunque el mal se repare en ellos, no empero en la religio. Esta razon y otras muchas mouiero a aquellos siervos de Dios, (que fueron padres de la virtud y obseruancia regular en los Reynos de Castilla) a poner los ojos luego despues de su profession en este seruo de Dios para que enseñasse a los nouicios el camino del cielo, y la senda tan estrecha de la perfeccio, con la qual encuêtran pocos, aunque son casi infinitos los que dicen que la buscan: y porque por falta de guia no la dexassen de hallar los

los que venian de nuevo a aquella congregacion de la obseruancia, dieronles por guia della a aqueste santo varon: en quien se hallaró al viuo las partes que ha menester vn maestro de nouicios, pues fuera de ser de alma tan pura y limpia ( que es la primera condició del q̄ enseña la senda de la perfeccion, que es vn atajo del cielo ) la qual si en el no se halla, serà escusado el trábajo que tomare en enseñarla, porque aunque la sepa muy bien (pero como sabra bien la perfecció quien no sabe ser bueno, que es muchas leguas atras? ) nunca sabrà enseñarla de modo que se deprenda, porque sale luego a la cara la conciencia no pura, y al menor descuido de ojos se echa de ver en ellos lo que passa en lo secreto del alma,

por mas que se procure encubrir. Y si vna vez descubren los nouicios que no ay virtud en su maestro, ellos saldran bien parecidos a el en lugar de ser perfectos. Tambien era de singular perfección de vida, é es casi el todo deste officio, porque la perfeccion se aprende mas por obras que palabras, las quales dizen y prueuan ser de importancia mil cosas, que si las dize la légua sola, se tienen por muy menudas, y no se haze caso dellas, sin las quales no encontrará (a lo menos) la perfección, en cuya busca vinieron al monasterio. Y assi es de gran importancia que el maestro enseñe las mas cosas destas obrando, lo qual no hara sino fuere muy perfecto, o tratare de serlo, que mal enseñará al nouicio a que refre-

ne su lengua, quien despues de auerle dicho lo que leyò del silencio habla mucho; y a que sea muy templado en el comer y beuer, y se mortifiq̃ en todo, quien no sabe irse a la mano en cosa alguna, y se dexa llevar de gustos, y lainetes, y a descuydarse de si, y de ser muy pobre, cuidando mucho de si, y que no le falte cosa. En demas que haziendo caso destas cosas y de otras, quãdo aya de hablar dellas a los nouicios que cria, saldran elando de su boca, y aï saldran abrasando, y no prenderan, ò se apagaràn muy presto. Tambien era aqueste sieruo de Dios muy amador de su regla, la qual cumplia con grande puntualidad, poniendo en esto la mira, que es condicion necessaria para oficio de maestro, a cuyo cuydado està

enseñarla a los nouicios, y esculpir-  
fela en el alma. Lo qual no hará si  
esta condicion le falta, que aunque  
les diga y enseñe no hagan cosa que  
no sea santa, y parezca que lo es, y q̄  
rezando en el coro y fuera del ande  
a vna el coraçon con la lengua, que  
solo tengan a vño el vestido que se  
visten, y que si algo les dieren, se lo  
dé luego al Prelado para que lo dé a  
quie tuuiere necesidad, y que en to-  
do le obedezcan como padre, andá-  
do siempre colgados de sus ojos, no  
empero engendrarà en el alma del  
nouicio vna afició entrañable a estas  
cosas, y a las demas de la regla, mien-  
tras en el no se hallare. Porque esta  
aficion y amor engendrase en el co-  
raçon del nouicio, con la aficion que  
se halla en el maestro a su regla, y no  
con

con lengua. Y viendo el nouicio que el maestro se abraffa en amor, y zelo de su religion y regla, se comiença a calétar el, y a encenderse al amor del fuego (como dizen) en que se abraffa el maestro. Tambien era aqueste seruo de Dios hombre de mucho espiritu y oracion, y de gran conocimiento en cosas espirituales, que como Dios le criò para bien de tantas almas, puso en el aquesta gracia. A la qual acompañaua otra que puso el Señor en su lengua, que tuuo mucha gracia en el dezir, y grande fuerza en las palabras, y de dotrina singular y del cielo, que son partes que iuntadas a las demas que hemos dicho, son las que se puedé dessear para officio de maestro. Y porq̃ no le faltasse cosa para el hizole Dios muy estrecho

trecho de conciencia ( como veremos abaxo) de suerte que no sufria la menor mota en el alma , para que enseñasse esto a sus nouicios . Que importa mucho se crien desta suerte para adelante, fuera de que siendo plantas tan nuevas les haze mal qualquiera cosa, quanto mas que en camino de perfeccion no ay cosa menuda, ni se conocio jamas. Tambien era de su natural ( como veremos) graue y muy modesto, aunque apazible y amoroso, muy compassiuo y amador de la salud de las almas, que son cosas tan necessarias como vemos para officio de maestro , el qual hizo de suerte, que aunque despues fue Definidor de la Prouincia le mandaron no le dexasse, sino que acudiesse a criar a los nouicios . Lo

qual

qual hizo hasta que le hizieró Prior del mismo Conuento, pero acabado el officio de Prior, aunque era Difinidor tornò al officio de maestro de nouicios y a enseñarlos. No consta del modo que guardò en su enseñança, que fuera vn gran bien para este figlo, mas de que era gran zelador de la regla y leyes de la obseruacia. Tuuo por nouicios entre otros al venerable padre fray Martin de Espinosa, varó de muy tanta vida, que fue despues Difinidor de la congregacion de la obseruancia, y Prelado muchos años del monasterio de S. Augustin nuestro padre de Salamanca, y de aqueste glorioso Santo, y fue a quien el descubrio en confession, y fuera della, (ordenandolo assi Dios, como veremos en su lugar) aquella singular

lar merced que le hazia en el altar di-  
ziendo Missa.

*Capitulo XVIII. Como el bienauentura-  
do S. Ioan de Sahagun fue electo en  
Difinidor de la congregacion de la ob-  
seruãcia a ocho meses y ocho dias des-  
pues que professò, y cõfirmado seis ve-  
zes en el dicho oficio en todos los Capi-  
tulos que se hallò mientras viuió en  
la Religion.*



**A**UNQUE la Orden de san  
Augustin nuestro padre te-  
nia en la congregacion de  
la obseruancia de Castilla  
varones muy santos y amigos de  
Dios, y de muchas prendas en aque-  
lla era que el Santo viuió, las que se  
hallaron en el eran tan auentajadas,  
que

que obligaron a la Religion a poner en ellos ojos, y escogerle rezien professo, por vno de los quatro padres y Definidores de la Prouincia, de los quales dependia, en compañia del Prouincial, el bien y aumento de la Religion, y a cuya cuenta estaua hazer leyes, y establecimientos, endereçados a la obseruancia regular, y elegir Priores para todos los Conuentos, que siruè de guarda de las leyes, y de executores dellas, y son la llaue de la obseruancia, haziendo que estè en su punto, siendo ellos los primeros en guardarla, y vsando de diuersos medios para salir con su intento. Y no es pequeño indicio, de la estima que hazia la religion deste seruo de Dios, ver que vna congregacion tan santa y perfeta como aquella,

lla, le escogiesse por vno de los legisladores, y electores de todos los Prelados della, y de los demas oficiales, luego que professò. Pues la primera vez que le escogio por Definidor, segun consta de las leyes y actas de aquella Prouincia, fue ocho meses y ocho dias despues de su profession, en el Capitulo que se celebrò en el monasterio de la Ascension de Cerbera, a seis de Mayo, año de mil y quatrocientos y sesenta y cinco, auiedo professado el Santo año de mil y quatrocientos y sesenta y quatro, a veinte y ocho de Agosto. Y aunque este indicio y testimonio es muy grande, por ser de vna congregacion tan perfecta, fuelo mucho mayor, auerle electo siempre en Definidor desde alli en adelante, hasta que murio, en todos

todos los Capítulos que celebrò la  
Prouincia, que fueron siete. La qual,  
no poniendo los ojos en los años de  
antigüedad, porque no son los que  
dan la suficiencia para los officios, si-  
no en las personas y sus prendas, co-  
mo enseña la razon, hizo esta elecció  
tan acertada, y la cõfirmò seis vezes.  
Y aunq̃ no cõsta q̃ el sieruo de Dios  
la resistiesse siendo su humildad tan  
grãde, y tã crecido el temor de cõciẽ  
cia que tenia viendo q̃ no podia cõsi-  
go solo, como auia de q̃rer le echaf-  
sen sobre los ombros vna carga tã pe-  
sada, como es dar leyes de viuir a vna  
cõgregacion, y darla a Prelados, q̃ es  
vna de las cosas de mayor dificultad,  
q̃ se halla en las Prelacias, y en la q̃ re-  
paran mucho y cõ razon los sieruos  
de Dios viendo lo q̃ importa vn buẽ

Prelado, que es el alma de las leyes, y de la comunidad que gouierua. Y si san Gregorio con serio dexò escrito y firmado de su nombre, que ninguna cosa le daua tanto cuydado y cògoja, como auer de dezir su parecer en la eleccion de vn Prelado y nombrarle, que sieruo de Dios no temerà viédole puesto en officio que no entiende casi en otra cosa que en elegir Prelados? Y si el hombre de mas animo tiembla desto, reparando en lo que es, que no auia de hazer este sieruo de Dios, siendo tan escrupuloso y temeroso de conciencia quando se viesse nombrar para elegir los Prelados de la Orden, y los de mas officiales? No dize su historia que rehusò el officio, ni que temicisse poner sobre si vna carga tan pesada. Pero no es  
possi-

possibile que teniendo el natural y la conciencia que tuuo, y la humildad tan profunda no tēblasse della quien tēblaua de vn cabello, y que no procurasse salirse a fuera, juzgando que le bastaua al dia su trabajo, y dar cuēta de su alma, que le traia bien alcançado. Que si los Apostoles con serlo, se salieron a fuera quanto pudieron en la eleccion de vn Prelado, y la dexaron a Dios, a quien dixeron: Tu Señor, que sabes quanto passa en el secreto de vn alma, mira quien te agrada destos, y el que eliges en lugar del que se perdio; nadie se persuadirà que viendose el sieruo de Dios hecho elector de tantos Prelados, no procurò retirarse, y salirse a fuera, temeroso de entrar a la parte en las culpas que suelen hazer en su gouierno,

siendo de vna conciencia tan temerosa, que de vn pajaro temblaua, y temia comer del. Pero fiado de la misericordia de Dios, y de su gracia, aceptò el oficio, el qual hizo de fuer te, que obligò a la Prouincia a elegirle segunda vez en el Capitulo siguién te. Y assi le fue eligiendo en todos los demas Capítulos, hasta que murio, cosa nueva y jamas vista en nuestra sagrada religion, aunque ha tenido muchos varones insignes, y de los mas auétajados Prelados que ha auido en la Iglesia: y assi la refiero por cosa rara, y que descubre bien quien fue aqueste siervo de Dios. El qual, mientras mas baxa estima tenia de si mismo, y conocia mas la dificultad que ay en elegir vn Prelado, y tantos Prelados, auia de temer mas, siendo

do tan temeroso, y pedir a Dios con instánciale alumbrasse, y descubriessse su gusto y voluntad, pues yua tanto en acertar en aquellas elecciones, a las quales nunca se allegaron los sieruos de Dios sin maduro consejo y oracion, temiendo errar en cosa tan graue. Que si vna vez se yerra, son tantos los yerros que le acompañan, como la experiencia enseña, y siente la triste comunidad, a quié cupo (en mala hora) mal Prelado. Pero que sieruo de Dios se ha de atreuer a elegir Prelados de otra suerte, viendo q̄ san Gregorio para elegir vno, que le dauan priessa que eligiessse dixo; que tenia necesidad de maduro consejo y de muchos dias, y de encomédarlo a Dios para acertar? Y si san Pablo conjurò en vna ocasion como esta a

su dicipulo (como si entien muchos, y el Derecho ) y le dixo: Mira que te conjuro de parte de Dios, a quien llamo por testigo, y a sus Angeles, de lo que te quiero dezir, que mires mucho como eliges; no te arrojes; vete de espacio; porque no se pogan a tu cuenta las culpas del mal electo, ò conflagrado? Y si el Señor auiendo de elegir vna mañana doze Prelados estuuo toda la noche en oracion, colgado de los ojos de su Padre, y al fin salio entre los escogidos vn Iudas, que seruo de Dios (siendolo mucho y tan humilde y temeroso, como lo era este Santo) se auia de atreuer a elegir tantos Prelados, como eligio, sin consejo muy maduro, y mucha oracion, y mas cogiendole tan sin pensar el nueuo officio de elector?

*Capitulo XIX. Como el sieruo de Dios  
fue Prior en san Augustin nuestro  
padre de Salamanca.*



ABIDAS las virtudes y gracias que se hallaron en este sieruo de Dios, (segū hemos referido) se sabrà tambien que tuuo las partes necessarias que ha de tener el perfecto Prelado, si alguno ay q̄ llegue a serlo, como dize el Apostol. Pero aunque es assi, que ninguno, si mira sus fuerças proprias, sea cabal para este officio, que es cosa muy dificultosa regir a otros, como el Señor quiere se rijá, que es, siendo bueno para si, terlo tambien para ellos, y no olvidandose de sus proprias obligaciones, tener cuidado

dado de las agenas, y ganar a los demas sin perderse. No empero es assi con el ayuda de Dios, que haze a vn hombre tan poderoso en la tierra, q̄ dize con el Apostol, que no ay cosa que no pueda en Dios que le fauorece, y que no ay dificultad que no véça teniendole a su lado. Y aúque esta gracia no es de muchos (segú nos dize el Apostol) pues entre tantos Prelados como ay anda en busca de vno que sea perfecto, y que haga lo que deue; y vino a dezir S. Bernardo, que es rara aue en la tierra vn buen Prelado. Cõ todo esto entre estos pocos fue vno a queste sieruo de Dios, en quien se hallaron las partes necessarias de vn buen Prelado, que como el Señor le escogia para este oficio diole lo necessario, que es estilo suyo quando

quando escoge alguna persona para vn oficio darle todas las partes q̄ para el se requieren, y assi es buena señal para conocer al escogido de Dios para el oficio que tiene, tener las partes que pide; las quales se hallarõ tan cabales en este sieruo de Dios, que biẽ miradas son imagen muy al viuo de las que ha de tener vn buen Prelado, que es cosa de mucha estima, tanto q̄ vino a dezir S. Bernardo, no auer cosa mas preciosa en nuestra Iglesia, ni que mas se deua dessear, que vn buen Prelado. Y si es auer rara en la tierra como dize, serà de muy gran estima, pues la carestia y falta de las cosas, las fuele subir de punto, y la experiencia misma nos enseña ser cosa muy rara vn hombre que olvidado de si; y de su prouecho se desuela

en el de muchos, diziendo el Apostol, que todas andan en busca del luyo, y de aquello que les toca, y en aquesto se desuelan sin acordarse, ni aun de las almas q̄ les encomendò el Señor, aunq̄ son luyas y las cóprò cõ su sangre. Y si ay muy poquitos Santos, y estos que ay son preciosos en los ojos del Señor, que da el tanto q̄ se deue a cada cosa, aura menos Prelados santos, y estos poquitos que huuiere seran preciosísimos, pues es mucho mas ser santo Prelado que ser Santo. Auicndo pues ya tratado de la santidad de aqueste sieruo de Dios y referido las virtudes que le hizieron Santo, auremos de dezir aora como fue santo Prelado, suponiendo de lo dicho, que fue Santo, que es la primera condicion del buen Prelado, sin la qual

qual no se descubre camino para serlo. Y tomando esto desde su principio digo que como cada dia se descubriese mas la virtud y santidad, de aq̄ste siervo de Dios, y se descubriese su gran prudencia en el oficio de Definidor, y de maestro de nouicios que criò algunos años, y fuesse conocida en la religion, passados siete de su profession le eligio la Prouincia para Prior del monasterio de S. Augustin nuestro padre de Salamanca el año de 1471. juzgando ser necessario tan santo Prelado, para que vn Conuento tan santo lo fuesse mas, pues el camino mejor (como dize S. Gregorio) para que la virtud y santidad eche raizes, y haga assiento en vna comunidad, es darle Prelado santo. Y de lo que hemos dicho hasta

aora, se dexa bien entender lo que el sieruo de Dios sentiria con esta nueva sobrecarga que le ponian los Prelados sobre sus ombros, quando esperaua verse libre de la carga tan pesada que tenia sobre si de elegir los Prelados y oficiales de la Ordē, y darles leyes de bien viuir, y con las veras que procuraria salirse a fuera, juzgādo que le bastaua la cuenta estrecha que auia de dar a Dios de su alma, y de tantas elecciones como estauan a la suya, sin ponerse aora a darla de almas ajenas, tomandolas a su cargo. Y no fuera el sieruo de Dios tan sabio y santo, si alomenos no gimierra viendo tal carga sobre si, pues no ay hombre auisado, si lo es, y teme a Dios, que no gima, y la rehusē, viēdo que la suya propria le es tan pesada, que

que casi le haze caer, y dar de ojos, ( como dize S. Gregorio . ) Y si los muy animosos y despejados tiéblan desto, si a caso temé a Dios: y ha auido muchos ( segun dize san Augustin nuestro padre ) q̄ por no aceptar el ser Prelado, sufrieron muchos trabajos siendo encarcelados, como no auia de temer a questo sieruo de Dios siendo tan temeroso de conciencia, y receloso? Pero fiado del Señor, y de su gracia en quien solo cófiaua, aceptò ser Prelado, y aunque por ventura dixo ( segun era su humildad ) viendose ya Prelado de aquella nauecilla que le cupo por suerte, y voluntad de Dios, lo que dixo san Gregorio con lagrimas en los ojos: Siendo indigno y hombre flaco tomè a mi cargo esta naue. No empero pudo dezir con  
el

el mismo Santo. Tomè a mi cargo el gouernar vna naue vieja y calcada que la entrà las aguas por mil partes, y combatida de ordinarias tempestades, cuyas tablas podridas (antes que se hunda) dizen, ya se hunde, ya va a fondo. No pudo dezir esto el seruo de Dios, pues le cupo en suerte el gouerno de vna naue nueva, aunque antigua, que caminaua vièto en popa azia el cielo, cabiendole de gouernar el Conuento de S. Augustin nuestro padre de Salamanca, que era vn gran santuario en aquel tiempo, y la madre de la obseruàcia y perfeccion: que es vna de las mayores mercedes que Dios haze a los Prelados en esta vida, hazer los Prelados de monasterios muy obseruantes y religiosos, que solo traten de seruirle

con perfeccion , y de guardarla regla que professan con mucha puntualidad . Y assi cuento en esta historia por vna de las mercedes señaladas q̄ hizo Dios a su sieruo , auerle hecho Prelado de vna comunidad tan santa , como tambien lo refiero por merced muy señalada que hizo a aquel Conuento en darle por Prelado a su sieruo siendo tan santo , por que es gran biẽ para vna comunidad tener vn Prelado santo , como es grã mal y castigo para ella tenerle malo , que en esto ha sido dichosissima aq̄lla casa en auerla dado Dios muchos Prelados santos , que son cosas que la obligan a no desdezir de quien fue . Gozò pues aquel monasterio de aquesta buena dicha , teniendo al santo Sahagun por Prelado dos vezes ,  
la

la vna fue esta que he dicho, y la otra el año de 1479. que es la segúda vez que fue Prior, y siendolo se le lleuò Dios para sí. Y aunque fue muy gran merced que hizo Dios a aquel monasterio darle a su siervo para que viuesse en el, como viuió toda la vida sin mudarse a otro ninguno ( que es gran biẽ para vna comunidad tener vn Santo de assiento) pero sin comparaciõ fue mayor darsele dos vezes por Prelado. Que mira cõ otros ojos las cosas del monasterio, al fin como quien tiene a su cargo el gouierno del, y a su cuenta las almas que pone Dios en sus manos para que las haga santas, que es el officio del Prelado, que el Señor instituyò para hazer Santos, y aun por esso son de tanto precio y estima, porque como dize san

Gregorio) que cosa mejor se puede hallar que nuestros Prelados, que hazen buenos de los malos, y los buenos mejores? Esta merced pues hizo el Señor a aquel monasterio dándole por Prelado a su sieruo, que con su santidad hiziesse a los frailes santos, a los quales se auentajaua en vida; q̄ el buen pastor ha de hazer tanta v̄taja en la vida a los hōbres que gouierna (segun dize S. Gregorio) quanta haze el pastor al ganado que apacienta. Y aunque no hallamos escrita cosa particular q̄ hiziesse el sieruo de Dios en el tiempo que fue Prelado, fuera de vna q̄ abaxo se dira, que fue gran dicha el hallarla, con todo esso se colige del discurso de su vida, que se hallarō en el con gr̄a ventaja las partes más principales del Prelado, pues se halló en

el (como hemos visto) la caridad tan perfecta, y el amor de Dios tan encendido, que es la santidad del alma, y aun el alma del Prelado, y la primera cosa que le pide, sin la qual no lo será, alomenos por su voto, pues quiere por S. Mateo que sea vn terron de amor, y se la pide tres vezes a san Pedro antes que diga de su boca, que se encargue de las almas que redimio con su sangre. Y auiendo escogido Dios a su siervo para hazer santos y mas santos a los frayles de su casa, fue justo que fuesse santo, que tiene necesidad de ser muy santo (segun dize san Gregorio) el que con su santidad ha de hazer santos, que no haze pintor a nadie, el hombre que no lo es. Deste amor y caridad le nacia al siervo de Dios aquella sed infaciable

ble

ble que tenia de su honra, y del bien de las almas en cuya salud la tiene el Señor librada, y assi su sieruo se la procuraua con cuidado, sin perdonar al trabajo. Y creciendo con este oficio la obligacion, la qual crece al passo q̄ los dones crecē, crecia en su alma el ansia de la salud de las que corrian por su cuenta, la qual las procuraua por mil caminos y modos, trayendo siempre en la memoria (como manda nuestro Padre) la estrecha cuenta que auia de dar a Dios dellas; y para que mejor acudiesse a su bien, quiso el Señor descubrirle lo que passaua en las almas de sus frayles, para que vista su necesidad, la remediasse. Que aun en esto es mucho mas dificultoso tratar del bien ageno, que del proprio, porque el hombre al fia

conoce lo que passa dentro en si, y la necesidad de su alma, y como la vee, y le duele, acude a Dios le remedie, y a los Santos q̄ le ayudé: Pero como no vee lo que ay en las almas de los subditos ( que solo Dios alcanza a ver lo que alli passa ) no se duele de sus males, porque no los vee, y no fuele el coraçon lastimarse de lo que no ven los ojos, ni se mata por remediarlos, porque no sabe si los ay. Los quales si alcanzasse a ver el Prelado, siendo el que deve, siendo males de los hijos de su alma, se desharia de pena como la sal en el agua, y no pudiendo sufrir verlos morir, ya que no pudiesse hazer mas se los arrojaría al Señor a la puerta de su casa, y le pediría con instancia todo bañado en lagrimas, no cósintiesse que se le perdie-  
se

se oueja alguna de las que puso en sus manos, pues la que menos costò, costò a precio de sangre. Pero a su sieruo hazia Dios esta merced, que le descubria lo que passaua en el alma de sus subditos, para que viendo sus males se compadeciesse dellos, y les buscase remedio, el qual puso el Señor en sus manos y palabras. Pues viendo a los religiosos tentados los santiguaua, y dezia tales palabras, q̄ los dexaua con muy entera salud, y libres de los trabajos, que sabe ponerse Dios y su virtud en las manos del que le sirue, y en la lengua de quien le ama, y darle palabras suyas, que sin ruido hagan muy grandes hazañas en lo secreto del alma, como las hizo el Señor por medio deste su sieruo. El qual alcançando a ver con la luz

que Dios le daua, el pecado de algun religioso, se le descubria en secreto, y con la gracia de Dios le boluia a su amistad, que haze mucho el Señor por quien le sirue y le ruega, que es otra condiciõ que tuuo a queste siervo de Dios de buen Prelado, que es andar colgado de los ojos de Dios, y pedirle sin cessar, de suerte que pueda dezir lo que dezia S. Pablo: Nunca aparto los ojos y el alma del cielo, pidiendole con instancia os socorra con larga mano. Y ser tá poderosa su oracion, que alcance de Dios lo que quisiere, que es vna de las mejores partes de vn Prelado, la qual se hallò en el cõ gran ventaja pues era su oracion muy poderosa con Dios, y sin esta condicion ninguno auia de ser Prelado, segun siente S. Gregorio, el qual

qual entre muchas cosas que dize ser necessarias para ferlo, vna es, que el vso y larga experiencia le aya enseñado que podra alcançar de Dios lo que quisiere, porque si es poderoso, su boca serà medida con el cielo, y su dezir serà hazer, y sino es tan poderoso, ni alcança de Dios lo que desea, no serà intercessor, como lo pide la necesidad del subdito, y el oficio del Prelado, segun siente S. Gregorio, como tampoco lo serà sino es amigo de Dios, pues no ay cosa menos buena para interceder con otro, que ser su enemigo. Esta merced pues hizo el Señor a su sieruo, y con ser tan grande no parò en ella la mano franca de Dios, pues tambien se hallò en ella otra condicion de grã estima en los Prelados, que es sentir y

llorar mucho los pecados de sus subditos como si fuesen propios. Pues viendo el siervo de Dios a alguno en pecado se affigia y lloraua sin consuelo, no solo por ser ofensa de Dios, q̄ esta ya hemos dicho que le acabaua la vida, como a otros Santos que viendo a Dios ofendido se mueren de pena, y le piden con ahinco los saque desta vida, en la qual viué rabiando, viendo que es tan ofendido, sino también por ser mal del mismo hombre, que pudo y quiso pecar y ofender a Dios, que es vn gran mal si a caso no es el mayor que le puede suceder; y deste se compadecia mucho el siervo de Dios. Dauan testimonio de su pena las lagrimas que derramauá sus ojos en abundancia, pidiendo cō ellas (como otro Pablo) al hombre que

que estaua en pecado que boluiesse sobre si. Y aunque era vn Moyses, y san Pablo en la compasion, era vn leon contra los pecados, a los quales se oponia como otro Elias, sin que cosa alguna le hiziesse boluer atras. No le dando lugar a otra cosa el fuego del amor zeloso que ardia en su pecho de la honrra de Dios y bien de las almas, que apoderado de coraçon por todo rompe, y no ay cosa que le detenga, como se vio en este sieruo de Dios, a quien nunca pudo detener, que no reprehendiesse con libertad los pecados el temor de perder la gracia de los hombres, q̄es vno de los vicios que se halla en los Prelados, los quales temiendo perder la gracia de algunos, callan y no dizen lo que sienten, sabiē-

do que no reprehender y castigar las culpas es causa de que se hagan: pero el siervo de Dios temiendo mas perder su gracia que no la del hombre, las reprehendia y castigaua, y viendo que le amenaçaua la muerte, que llamò san Ioan segúda, sino hazia guardar las leyes, ponía cuidado en esto, haziendo que se guardassen con puntualidad, rompiendo por todo como otras vezes rompio por muchos trabajos, y persecuciones, y aun con la muerte que vio algunas vezes al ojo, boluiendo por la honra de Dios, y por atajar las ofensas que le hazian los del figlo, lo qual no pudiera hazer sino estuiera vestido de grã fortaleza, como otro Malachias, que es vna de las cosas mas preciosas q̃ puede tener vn Prelado, y q̃ mas se puede

de

de deffear, y en la q̄ quiere Dios que se prueue y examine antes que poga la carga del officio sobre sus ombros, diciendo, que no se determine a llevarla sin saber si tiene fuerças para ello, y sin tener fortaleza para romper por todo, la qual han tenido todos los Santos, aunque en esto huuo mas y menos, segun cõsta de sus historias. Pero este sieruo de Dios tuuo lugar entre los que mas se auentajaron en esta parte, como tambien le alcançò entre los Prelados mansos, pues se hallò en el vna mãs edumbre rara, vna serenidad, paz, y sosiego muy deseado en el Prelado, para q̄ el sentimiento y enojo que tiene cõtra las culpas, y el feruor y zelo de la honra de Dios, y de la obseruãcia de su regla se templen, y no venga la ira

113  
y eno-

y enojó a enseñorearse como suele, que si vna vez se apoderan del juyzio del Prelado en lugar de ser juez en la reprehension y castigo, se à cruel y tirano, teniendo por justa la crueldad (como dize san Gregorio) y en lugar de hazer prouecho a sus subditos, les harà daño. Pero este sieruo de Dios se auentajò tanto en esto, que jamas le vieró turbado y alterado por cosa que se le ofreciesse, que es vna gracia del cielo que alcançan pocos, y el que la consigue se puede llamar dichoso, pues alcançará la de su comunidad, cosa muy importante para el gouierno; y siendo señor de todas sus passiones ( y en especial de la ira ) se feruirá della, y no la feruirá como la firuē muchos Prelados, en los quales se echa bien de ver que manda la ira  
en

en casa, y no la razon, y assi castigan, o reprehenden, de modo que es gran lastima, porque en lugar de emendar a los culpados, lo quedan ellos cō sus excessos, y ponen en ocasiō a los subditos, a que se arrojen con todo, y assi mismos de arrojar se a sus pies, y de pedirles perdō, si el daño comun en el gouierno y en la autoridad del Prelado que tanto importa, no lo estoruare. Pero deste peligro estuuo bien libre el sieruo de Dios, con la gracia que le dio, y la prudencia que tuuo, la qual por faltar a muchos dan en el extremo dicho, y en lugar de hazer prouecho a la comunidad q̄ gouernan la hazen daño, porque no saben tener medio en cosa criada, ni le pueden seguir no teniendo esta virtud q̄ gouierna a los demas, y las señala

medio, y templa el zelo de amor y su feruor, y le detiene mil vezes no se buelua en furor, como se buelue en ellos, y assi vienen a ser menospreciados, y tenidos muy en poco sus preceptos, y menospreciadas sus leyes, como por el contrario quando tienen esta prudẽcia que tuuo el sieruo de Dios, salen con quanto quieren, y vienen a ser señores de los hombres que gouiernan. Y porque no le faltasse cosa alguna para ser muy gran Prelado, quiso el Señor que fuesse auentajado en doctrina y ciencia, y q̄ tuuiesse sus palabras mucha gracia y fuerça para enseñar a sus subditos, con el fructo que hizo en ellos. Y vna de las cosas señaladas que se hallá escritas del sieruo de Dios, que tocan al oficio de Prelado, es, el cuidado grande

grande que tenia en que se cúpliesse la regla de nuestro padre san Augustin, y leyes de sus mayores. Y el Prelado que esto no haze solo es sombra de Prelado, pues su officio es ser guarda de la regla que professa, mirando no se haga en ella ni vn portillo muy pequeño, el qual si vna vez se haze dèlo todo por perdido. Como el que guarda la viña està obligado a guardarla, so pena de miedo y pena, y hazerse ojos, que no se haga en ella algun portillo, sino quiere verla toda assolada, y verse obligado al daño q̄ merece su descuido. Desto estuuo bien libre el Santo el tiempo que fue Prelado, pues tuuo en su punto la obseruancia regular, siendo el primero en cumplirla: que puede mucho con vna comunidad el exemplo del Prelado,

lado, el qual despierta en los subditos cō su vida vn desseo de seguirla, que es la mitad del camino. Animalos al rigor de la vida comun y penitencia, y abraçandose con ella dezia con el Apostol: Soy vn verdugo de mi cuerpo, tratole como a vn esclauo, hagole que estè sujeto por no ser malo y digno de aborrecimiento, y que el Señor me cōdene estandome desuelando por la salud de otros, y enseñandoles el camino de la virtud y la senda de la perfeccion. Y respondiendo el Señor a sus desseos, que era de ver a subditos muy grandes siervos suyos, dioselos tales que eran dechado de toda virtud, y viuo retrato de Christo, como refiere aquel insigne varō en letras y santidad, el maestro Villalobos frayle Augustino Catedra-

tedratico de Escritura de la Vniuersidad de Osuna, declarando en la traça segunda que dio de S. Ioan Bautista, aquella palabra, testimonio de Christo en las obras, diziendo la obligaciõ que tiene cada vno de ser bueno, dixo: Ha de ser vn Euangelio viuo de manera que puesto el Christiano a vna mano y vn Sãto a otra, mal digo Santo, puesto Christo nuestro Dios a la otra, parezca tãto el Christiano a Christo, y sea tan virtuoso y santo que no sepais discernir entre los dos, ni de qual echar mano. Añadio; desta suerte viuiã doze frayles nuestros que morauan en Salamanca con el bienatenturado san Ioan de Sahagun.

Cap. XX. Como viuió el siervo de Dios en el monasterio de nuestro padre san Augustin de Salamanca, todo el tiempo que estuuó en la Religion.



ABIENDO el siervo de Dios lo que importa para la medra del alma la quietud, y sosiego en vn lugar, y no mudarse de la casa que escogio para seruir al Señor sin necesidad vrgēte, que no se pueda euitar, no quito salir jamas del monasterio de nuestro padre S. Augustin de Salamanca a viuir a otro Conuento, dexando el suyo a do el Señor le llamó, en el qual estuuó por espacio de diez y seis años y medio o poco mas, que fue el tiempo que viuió en la Religion,

ligion, diziendo con el santo Iob: En mi nido morire, renouareme en el, como la aue Fenix se renueua. Lo qual echarian de ver por su casa muchas almas, si dixessen al monasterio o casa adonde viuen, este fera mi nido, y en el acabarè mi vida: pero no lo veran de sus ojos, por la inquietud que tienen, que les haze mudar lugares, persuadiendose que en otra parte estaran mas quietos, o deuotos, y no miran que en las mudanças de lugares se mudan los aires, y no los animos, como dixo S. Bernardo, y antes del el que dixo: Los q̄ passan el mar mudan el cielo, y el aire, pero no el animo, que a mudarse el coraçon cõ el lugar, quiça que no le buscàran, y assi en lugar de salir con medra de la mudança que hazen, facá las manos

en la cabeça , que es menester gran quietud para curar la enfermedad del alma, y estar a pie quedo en casa, y la inquietud y mouimiēto es contraria a su salud, y la perturba, como suele perturbarnos el inouimiento si es grāde, y el nauegar en el mar. Assi lo entendio aquel monge Benito inquieto , que viendo su perdicion , y que no podia sossegar, tomò vna cadena gruesa, y amarrada a vna pared ciñò su cuerpo con ella , para poder estar quieto y sossegado , pero la cadena que assegura el animo que es inquieto no es de hierro, sino de espíritu y deuocion , que son los grillos del alma , que la hazen estar pacifica en vn lugar, y la que hizo al sieruo de Dios que no dexasse su casa, y medrasse tātto en ella. Y assi S. Benito di

xo al monge inquieto amarrado a su cadena: *Martine Martine teneat te catena Christi, non catena ferrea.* Que la de hierro importa poco sino te ciñe la de Christo, que es de amor, y la q̄ ciñò a su sieruo, y a los que aborreciendo la mudança de lugares se está quedos ado los pone el Señor y su Prelado, escarmentando en cabeça agena, y en los males que otros padecen por hazer lo que ellos hazen. Y persuadiendose que no sin misterio dixo Christo a sus dicipulos: Mirà q̄ os auiso no os mudeis de vna casa a otra, que las palabras de Christo, dicen mas de lo que suenan, y encierrã dentro de si lo que no alcança el sentido, que suele descubrir Dios al que le sirue de veras, diziéndole con ellas allà en el secreto del alma lo que el

se sabe, aunque tuenan por defuera otra cosa a los oídos.

Capitulo XXI. De las partes y virtudes del siervo de Dios.



**E** VE EL siervo de Dios grande de cuerpo, de venerable persona, y rostro hermoso, apazible, y graue, combidaua con su vista a la virtud, y los malos viendole se auergonçaua, y muchas vezes boluian en si; q̄ puede mucho vn siervo de Dios, aun eó vn mirar de ojos, y alçar el rostro, por que se parezca en esto a su Señor, q̄ con vna buelta de ojos tanto biē haze a nuestras almas. Su modestia era grande, aunque traía el rostro alegre jamas le vieron reir. Era llano, y muy afable,

afable, y de suaue conuersacion, amigo de gente auisada, y docta, y gustaua de oirlos. Era manso, humilde, y sencillo, y aborrecia mucho a los doblados, y fingidos, que tratauan con engaños, de los quales dezia: que pocas vezes parauan en bien. Sus palabras eran de mucha edificacion, y en su presencia no auia de auer platica que no fuesse religiosa. No era singular, ni extremado en sus acciones, antes aborrecia toda singularidad, y huia della quanto le era possible. Fue muy docto y Catedratico de Escritura de la Vniuersidad de Salamanca, y dexò escritas de su mano vnas anotaciones sobre la Biblia. Fue eloquente, y de mucha gracia, y fuerça en las palabras; tenia sal en quanto dezia, y en cosas de espíritu fue gran

maestro. Resplandecio mucho en el amor de Dios, y del proximo, y el don de salvar almas, y sacarlas de pecado. Doliase mucho de los pecados agenos, y lloraualos amargamente. Cópadechase de los necessitados, procurádo remediarlos quáto era en sí, acudiendo a sus méguas, y mas quádo via q̄ les eran ocasion de ofender a Dios, y de caer en pecado. Visitaua los enfermos y acudia a los hospitales a visitar los pobres, en especial las fiestas y Domingos.

§. I.

*De la paciencia del seruo de Dios.*

**T**Vuo singular paciencia y sufrimiento en los trabajos por amor de Dios, y por la salud de las almas,

almas, que es la paciencia Christiana, y el toque de la virtud, y santidad, y la que haze a vn hombre ser dueño y señor de si y de todas sus pasiones, y al alma que estè a raya, y no se desmande, que es vna de la mayores mercedes que haze Dios a vno en esta vida, muy parecida a la que hizo en el principio del mundo con mano franca a nuestros primeros padres antes q̄ le ofendiessen: y al passo que va creciendo la paciencia se aumenta el señorío, y assi fue tan grãde el que se hallò en este sieruo de Dios, en quien la paciencia fue muy grande, con la qual todo lo sufria con animo igual, que es vno de los efectos de la paciència perfecta, que se estiende a todo trabajo y aduersidad, y haze que sufra el alma por el amor de

Dios todas las injurias, y trabajos. Los quales sufria, no solo en las palabras, y en el semblante, como hazen muchos, a mas no poder, diziendo palabras de sufrimiento, sino tambien en el alma, la qual tenia vestida desta virtud, segun el consejo del Apostol, porque lo demas no es paciencia, sino vn velo de furor escondido, que por entoces calla, y sufre por esperar mejor tiempo. Ya aunque las injurias y los males q̄ le hazian eran muy grandes, era mayor su paciencia, y assi lo sufria todo sin perder la paz, y serenidad del alma, que muchos pierden en medio de las injurias, y trabajos, aunque los sufrén, y tienen harto que hazer despues en acallar, y sossegar el alma. Pero como el sieruo de Dios tuuiesse por felicidad padecer por a-

mor de Dios, y de los h6bres, no solo gozaua desta serenidad en medio de los trabajos, sino de vn gozo del cielo semejante al q̄ tenian los S̄atos de verse padecer por Christo. Y assi en lugar de turbarse como se turbá algunos con las amenazas de muerte, y malas palabras, y obras, y en la sentencia de açotes a que se vio condeñado, se alegraua sufriendolo todo con gozo del cielo, que es efecto de paciencia, de la qual dize Gregorio, que ama lo que sufre, y assi se goza con ello, como se goza el coraçõ con el bien que posee.

## §. II.

*De la obediencia, y humildad del*

*seruo de Dios.*

**S**V obediencia fue matauillõsa, y cierta señal de q̄ tenia muy arraigadas

gadas en el alma las virtudes; pues (como dize S. Gregorio) ella es la que las introduze en el alma, y la que las cōserua despues de plantadas, y haze q̄ echen raíces. Y siendo su obediencia tan perfecta, hazia que tuuiesse por blanco de sus acciones el gusto de su Prelado, y le pusiesse en execucion, sin mirar a mas de que era su voluntad, la qual viuia y mandaua en el, y no la suya, que tan de coraçon auia renunciado y puesto en sus manos. No se atreuia a comer ni vna cereza, ni a beuer sin su licencia y gusto. Dexauase llevar sin mirar por donde le lleuauan, que es vna de las condiciones del buen obediente, y assi el Prelado hazia en el lo q̄ queria, sin hallar mas resistencia que en vn poco de cera blanda. Si le reprehendia

hencia y daua alguna penitēcia, solo miraua que era reprehension del Prelado, y penitēcia de sus manos, y assi la recibia cō humildad sin escusarse. No obstante, que algunas vezes fue por obras muy agradables al Señor, aunque ocultas a los ojos del Prelado, el qual viendo que se detenia mucho el sieruo de Dios en la Missa, y que era pesado a sus hermanos, reprehendiēdole, y llamandole de singular le mādò que todas las vezes q̄ se detuuiesse en la Missa se abstuiesse de la comida. Y baxádo su cabeça el sieruo de Dios, como le detuuiesse en la Missa lo q̄ viá sus ojos en la hostia, por no faltar a la obediencia, faltaua al sustento de la vida, no se atreuiēdo a descubrir al Prelado el secreto que entre el y el Señor passaua en  
el

el altar, y juzgando (como el mismo despues dixo) no se poder descubrir el secreto sin licencia de su dueño. Y para q̄ se echasse biẽ de ver su obediencia, y lo mucho q̄ la amaua, ordenò el Señor, q̄ el Prelado le mãdasse con rigor y debaxo d̄ obediencia no se detuuiesse en la Missa, sino q̄ se conformasse con los demas, lo qual cùplio p̄tualmente dexádo de gozar de la vista de su Dios, q̄ se le descubria en la hostia lo q̄ duraua la Missa. Y descubriẽdo el en esto lo mucho en q̄ estimaua la virtud de la obediencia, pues por no perderla dexaua d̄ ver a Dios, y de gozar de su vista. Y con ser esta muestra, y señal de obediencia tã grande, no se si fue la mayor que leemos auer dado de obediente el sieruo de Dios en esta vida: pues sabemos la c̄  
dic

dio en la villa de Sahagú acabádosele la licéncia, q̄ auia lleuado de su Prelado, deteniéndose vn proprio, q̄ le embiò, pidiendo se la prolongasse por justas causas. Lo qual visto por el seruo del Señor, todo lleno de cógoxa, viendo que no estaua alli por la voluntad de su Prelado, y con su gusto, se encerro en vn aposento sin dar lugar a que le viesse ni hablassen, y estuuò dos dias sin comer ni beuer hasta que vino el mensajero, y le traxo la licencia, dexádo de dezir Misa aquel tiempo, y de gozar de los bienes soberanos q̄ gozaua en el altar, y matandose de sed, y hambre, sin atreuerse a dar vn passo, ni a que le viesse las gentes, que es cierta señal de vna obediéncia muy perfecta: que quando lo es mucho se apodera de

tal

tal fuerte del coraçon a do se assiéta,  
y no le dexa mouer fino a gusto del  
Prelado, y faltando el, queda el cora-  
çõ como pasmado sin ir atras ni ade-  
lante, y sin saber que se hazer. Y ayu-  
daua mucho al sieruo de Dios para  
obedecer de gana, y a no dar vn pas-  
so por su gusto, la baxa opinion, y vil  
estima que tenia de si, y de sus cosas,  
nacida del conocimiento proprio.  
Porque el coraçon que alcança este  
desprecio proprio rindese con gusto  
y facilidad a la voluntad agena, y obe-  
dece muy de gana, como obedecó  
mucha dificultad y reuentando el q̃  
tiene mucha estima de si y de sus co-  
sas, y muy pequeña de los otros. Pe-  
ro como el sieruo de Dios a los rayos  
de la luz grãde que tenia conociesse  
muy bien que todo lo que era de su  
parte

parte y cosecha, era miseria y flaqueza, y estar sujeto a mil males, tenia muy baxa estima de si mismo, y assi con facilidad dexando de hazer su gusto, hazia el de su Prelado a quien tenia en lugar de Dios, y como a tal le miraua y respetaua. Y fue tan baxa la estima q̄ de si tuuo, que con saber muy bien los dones inestimables que tenia de su mano y recibia cada dia, con todo esso se estimaua en nada, no solo por no poner a su cuenta estos dones, sino a la de Dios, cuyos eran, sino porque conocia ser la misma flaqueza, aun recibiendo tantos dones y fauores del cielo, que es vna humildad muy rara. Porque aunque es verdad q̄ muchos siervos de Dios, conociendo los dones que tienen de su mano, y no los poniendo

L

por

por su cuenta, sino por la de Dios, cuyos son, no se estiman, ni precian a si por ellos, sino por los defectos, y flaqueza, que tienen de su cosecha, y assi son humildes. No empero conocen todos, que aun teniendo estos dones, y fauores son la misma flaqueza, ni piensan de si baxamente, y menos que de los demas, aora nazca desta causa, aora de aquella. Pero el sieruo de Dios fue tan humilde, y adelantose tanto en conocerse, y en estimarse en nada, que aun conociendose con mil fauores del cielo, conocia ser la mesma flaqueza, y se estimaua como tal. Y de aqui le nacia armarse tanto con el sacramento de la Penitencia no se fiando de si mismo, aunque tan rico de dones, y confessarse tantas vezes al dia. Y siendo dello

dello proclamado en el Capitulo, y diziendole el Prelado que era penoso a sus hermanos, respondió con humildad: Confieso padres mi culpa, y assi pido a vuestras reuerencias me perdoné, que yo no puedo mas, porque segú soy de pecador, no se si delante del Señor soy digno de aborrecimiento, o de amor, el qual busco como puedo, y assi me allego tantas vezes a la Penitencia para assegurar mi salud, y como no se el dia ni la hora quando vendra el Señor a tomarme estrecha cuenta, y veo que vnos mueren de repente, y otros pierden el iuizio estando enfermos, procuro quáto es en mi aparejarme para que me halle el Señor dispuesto el dia de su venida, y de mi cuéta: confiessome táticas vezes, porque pecco cada hora.

Y con el conocimiento humilde, y baxa estima de si, crecia en la virtud, y alcançaua nuevos fauores de Dios, con que se hazia mas fuerte, segun lo que vsa el Señor con los que se humillan, que de ordinario los leuanta, y los da mil fauores, vencido de aquel afecto humilde, que vee en ellos: y assi podia dezir muy bien el sieruo de Dios con el Apostol S. Pablo, mientras mas flaco, mas fuerte. Desta humildad grande procedia la modestia, q̄ en el se hallò, el no reirse, ni ser estremado, y singular, sino seguir la vida comun; Allegarse tanto a las confessions, y ser tan obediente en cosa tã aspera y dura como dexar de gozar de la vista del Señor, quando le mandaron, que abreuiafle con la Missa, que pudo muy bien dezir  
quan-

quádo tal cosa oyò, harto a mejor fa-  
zon que los dicipulos de Christo, du-  
ra palabra es aquesta, y quien ha de  
poder sufrirla? Y tambien nacia desta  
humildad el rendirse a voluntad age-  
na de buena gana, y aquel recato, y  
temor grande con que se temia a si,  
y a todas sus obras, temiendo no tu-  
uieffen algun defecto que desagra-  
dasse a Dios, por cuyo amor las ha-  
zia, q̄ aun teniendolas por defectuo-  
sas, y confessandose dellas, como su-  
cede a muchos siervos de Dios, que  
aunque hazen obras buenas, y de grã  
merecimiento, dudan (y có razon) si  
van biẽ hechas, y temẽ si desagrada  
a Dios, sabiẽdo son menester tantas co-  
sas, para q̄ falga cabal vna obra. Y viẽ  
do que salen algunas de sus manos  
con defectos aũque leues, y nacidos

de descuido, y assi las temen a todas, como hazia el santo Iob, y las cōfiesan por defectuosas a los pies del cōfessor, como hazia este sieruo d̄ Dios. Y finalmente de su humildad procedia el encubrir tanto las mercedes que le hazia su Señor, que es proprio de la humildad echar la capa a los fauores del cielo, y encubrir sus dones; y es muy de humildes esconder estos tesoros, desseando (como desseá) no ser conocidos, y ser tenidos en nada, q̄ no se compadece bien con descubrir sin porque semejantes mercedes. De lo qual nace la estima, que el mundo haze del que las goza, y vn aplauso popular, y señalarle con el dedo como a Santo, y hazer todos reliquias del, q̄ son cosas, que las ha de huir el humilde, como la muerte, y  
lo

lo que aborrece la humildad, y lo primero que destierra del coraçon, a do viue. Pero como el sieruo de Dios fuesse humilde de coraçõ, aunq̃ mas se le descubria, hazia por encubrirle, y por huir el aplauso popular escõdia el don del cielo. Y llegò a tanto, que auiendo hecho aquel milagro tan famoso en Salamanca de sacar al niño de vn poço muy hondo, a do cayò, con solo alargar la cinta, a la qual señal cõ presteza subio el agua hasta el brocal, y la cinta, salièdo della trauado el inocète, como a la señal q̃ Christo hizo, quãdo dixo a sus discipulos: Que tendiessen las redes, se apresuraron los pezes derramados por el mar, y metiendose en las redes salieron embueltos en ellas. Mas a penas hizo el sieruo de Dios este milagro,

quando huyò de aq̃l lugar, a do auia de ser tan estimado del pueblo si le hallara, y viera lo sucedido. Como el Señor quando hizo aquel milagro de dar salud al enfermo de treinta y ocho años junto a la Piscina, al qual a penas sanò, quando se ausentò de alli, sin ser conocido, ni aun del mismo a quien sanò. Pero para prouar el Señor la humildad de su siervo, y que fuesse conocida, tomò a posta el descubrir el milagro, que visto de la gente q̃ alli estaua, y diulgado yuan siguiendo al Santo. Y juntandose muchos mas a la voz del milagro, y del niño que dezia: que aquella cinta le auia tenido, y sacado del poço, començaron a dezir a voz en grito: El Santo, el Santo. Y no pudiendo sufrir el verdadero humilde de estos lo-

res, todo turbado, viendo no le era posible esconderse segun los que le seguian, desseoso de huir aquella hõrra del pueblo, temeroso de sacar pegada a ella alguna soberuia, o vanidad, (que se pega sin sentir) tomò en la calle vn vanasto de sardinas, y metido en la cabeza se fue corriendo, diciendo a voces, el loco, el loco. Señal bien cierta de su muy grande humildad, pues por no perderla, y huir de semejate peligro se fingiò loco. Como fue señal cierta en David de amar mucho la vida, el auerse fingido loco, tonto, y bobo, por no perderla, y huir el peligro en que se vio en casa de Achis Rey de Geth.

Capitulo XXII. Del amor de Dios, y del proximo, que tuuo el Santo.



ENIENDO el sieruo de Dios por espejo la regla de S. Augustin nuestro padre, y por dechado, para sacar su labor, la primera, y mas principal virtud, que sacò della, y con muchas ventajas, fue el amor de Dios, que es el primer escalon, a do quiere nuestro padre pongan sus hijos los pies, y la medida de la santidad, y perfecció Christiana, q̄ tãto consiste en aspereza de vida, y rigor de penitencia, quãto en amor de Dios, y assi segũ su perfeccion, y medida, se mide bien, y segun ella hemos de juzgar dela santidad, y virtud de aqueste sieruo de Dios

Dios, cuyo amor encendido tuuo assiento en su alma, y del, como de fuente, manaron los desseos ardentissimos, que tuuo de la honra, y gloria de Dios, y de morir por el, y el aborrecimiento contra los pecados, y ofensas hechas a Dios. Deshaziase de ver fuesse ofendido, y erale a par de muerte ver delante de si publicos pecadores, y en especial mugeres, q̄ tenian librada su ganãcia en ofensas de Dios, y dezia con Dauid: Que viẽdoles se consumia, y secaua. Boluiase vn leon cõtra ellos, y hecho vn fuego los reprehendia con tan grande fuerça, y aspereza, que los oyentes quedauã a temORIZADOS, y no le daua lugar a otra cosa el amor tan encendido, que tenia a Dios. Porque el coraçõ, que le teme, y ama de veras,

no sabe hablar de otra suerte, sino es echando fuego, y tomando el cielo con los manos, viendo que es ofendido. No acabaua de entender (según el mismo dezia) como estando vn hombre en pecado mortal, y en desgracia de su Dios se pudiesse reir, ni alegrar, ni como se atreuiá los hombres a estar vna noche en su desgracia, y dormir en pecado mortal, diciendo: Que si tal cosa le sucediera, tuuiera por cierto se le auia de caer a cuestras la casa. Deste mismo amor de Dios procedia las demas obras, que hazia el Santo varon en seruicio del Señor, que son la prueua, y fieles testigos del amor, que teniendo su asiento en el corazón, no se contentádo con inclinarle, y hazer q̄ se entregue a Dios, y le ame todo el, sin q̄ entre nadie a la parte,

te, passa adelante, que es muy grande su poder, y le mueue con gran vigor, y le manda con imperio, que no solo se deshaga en el amor en q̄ se arde, sino que rompa en otras obras de virtud, como justicia, y templança, y otras tales, y saliendo con su intento, al fin haze, que las mismas obras de virtudes particulares, sean obras de amor de Dios, conuirtiendolas en si, por auer salido del, como de fuente, y raíz. Deste mismo amor nacia el amor grande, que tuuo este Santo a los proximos amandolos para Dios, y el desseo que tuuo de su bien, y el sentimiento de sus males: porque saliendo (como sale) del amor, que tiene el alma a Dios, vna sed infaciable de su gloria, y siendo Dios tan glorificado con la santidad, y vida de las

sup  
almas,

almas, es fuerça, que estando el amor diuino en su punto, brote en el coraçon, a do està, vn entrañable deſſeo deſta pureza en las almas, y vna anſia de ſu bien, en que conſiſte amar al proximo, pues amarle, ſolo es amarle para Dios, y es vna de las mas ciertas ſeñales, que descubren el amor de Dios, que està eſcondido en el alma, la qual ſi falta, tambien falta el amor de Dios, porque andan tan eſlauonados eſtos dos amores entre ſi, que no ſe halla vno ſin otro, y en auſentandose eſte, de nueſtro coraçon, huye aquel, y creciendo eſte, crece aquel, y aſi ſe conoce, y mide bien el amor de Dios, por el del proximo. Que allegò a tal pũto en eſte ſu ſieruo, que pudo muy biẽ dezir, lo que el Apòſtol de ſi, hablando del amor de Dios,  
que

que ninguna cosa criada, ni aun por criar, de quantas el cuenta por menu do, podia apagar la llama deste diuino amor, que en su coraçó ardia, como nos enieña lo mucho que hizo por su bien, y por ganar las almas para Dios, ofreciendose a tantos peligros, y trabajos por esta causa, que pudo dezir con el Apostol, sufria todas las cosas por su amor, y porq̄ los hombres alcançassen la salud, y vida eterna, poniendo en esto todo su cuidado, y diligencia, sin que huuiesse cosa que le estoruasse, y para salir có su intento, no auia piedra, que no mouiesse, ni medio, que no intétasse, no le dando lugar a otra cosa el amor, q̄ tenia al proximo, y el desseo de su bien, haziendo que se empleasse todo en su prouecho, trayendole como a

otro Apóstol, ya predicando, ya aconsejando, y exhortando a la virtud, y pidiendo se emendassen con lágrimas en los ojos, que segun era grande el dolor, que tenia de ver la pérdida de muchos reventaua algunas vezes en lágrimas, y con ellas le pedia al que tenía a sus pies, se compadeciese de si mismo, y del mal que padecia. Acudia mucho a confessar, procurando con agonía de espíritu la salud de sus hermanos: desuiandolos con palabras, y razones, acompañadas con lágrimas, del camino tan torcido, que los lleuaua a la muerte, y reduziendolos al de la vida, del qual andauan tan apartados, dexandose llevar de sus antojos. Y por acudir a esto, y a la salud de las almas, oluidauase de si, y de comer, teniendo por manjar, y sustento  
hazer

hazer la voluntad del Señor, que le embiò para biẽ del pueblo, acudiẽdo muchas vezes a la plaça a ponerlos en paz, quando los bandos estauan en pie, gastando en esto todo el dia, sin perdonar al trabajo, y sin comer, como si no tuuiera necesidad de mãtenimiento, poniendose como si no fuera mortal en medio de grãdes peli gros, y entre las armas de los mismos q̃ reñian para ponerlos en paz, aunque ellos como locos, y freneticos, que se bueluen contra el medico, q̃ procura su salud, se boluian cõtra el, y le tratauan muy mal con palabras asperas, y de poca cortesia, y amenaçandole, y aun arrojandole de si, y echãdole en el lodo. Pero nada desto bastaua a hazerle retirar, antes se encendia mas con estas cosas el amor

que los tenia, y se despertaua mas cõ ellas para trabajar, y emplearse todo en su prouecho, teniendo esto por gloria.

*Capitulo XXIII. De la oracion del sieruo de Dios, y de su fuerça.*

**E** V E M V Y dado a la oraciõ, y trato interior con Dios, la qual tenia despues que fue religioso en el coro acabados los Maitines, que se dezian a la vna dela noche en aquel tiempo, que importa mucho la quietud, y sosiego para tan santo exercicio, y aun el lugar. Y estando en ella se oïa muchas vezes vn gran ruido en el Conuento, que causaua gran espanto, aunque no al sieruo de Dios, que entendia eran azechanças del demonio,

para